

**CALLE FLAMINGO: ANTOLOGÍA MARICA,
UNA EXPERIENCIA TRANSPEDAGOGICA
AL INTERIOR DEL BARRIO SANTA FE**

YESIKA LOZANO RODRIGUEZ

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGIA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

Bogotá D.C.

2020

**CALLE FLAMINGO: ANTOLOGÍA MARICA,
UNA EXPERIENCIA TRANSPEDAGOGICA
AL INTERIOR DEL BARRIO SANTA FE**

**PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAESTRA EN
EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS.**

YESIKA LOZANO RODRÍGUEZ

**DIRECTOR D.I.
SERGIO ARMANDO LESMES ESPINEL**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGIA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

Bogotá D.C.

2020

Tabla de contenido

1. Introducción
2. Justificación y planteamiento del problema
3. Mi lugar de enunciación
4. Llegar a la Red Comunitaria Trans
 - 4.1 La voz
 - 4.2 La comunidad
 - 4.3 Cuerpos fértiles: Daniela Maldonado Salamanca
 - 4.4 Aprender a ser Yoko: Yoko Ruiz
 - 4.5 Yo marchó trans
5. ¡Hay que hacer un libro!
6. ¿Pensar cómo hacer el libro?
 - 6.1 Diseñar el ciclo de talleres de creación literaria Cuir, Marica y No binaria.
 - 6.2 Puentes y alianzas estratégicas.
7. Proyecto de formación
 - 7.1 Taller de poesía.
 - 7.2 Taller de narrativa
 - 7.3 Taller de edición comunitaria
8. El lanzamiento del libro *Calle Flamingo Antología Marica*. Aporte de la publicación
9. La circulación pendiente
10. Conclusiones

AGRADECIMIENTOS

A lxs escritores del libro *Calle Flamingo*, por confiar y creer en los sueños colectivos

A las personas con experiencias de vida trans qué diariamente resisten desde el amor y la valentía

A la Fundación Red comunitaria trans por ser mi familia

A Brendan por cuidarme amorosamente y creer en mí

A Jason por cada día de aprendizaje en estos años

A mi amigo Carlos, que siempre ha estado ahí

A Lyda por batallar a mi lado

A Cristina, por ayudarme a hacerlo posible

A la maestra Alanís Bello por ser inspiración

A las maestras y maestros de La LECO

A mi tutor Sergio por su paciencia y cariño

A la Línea de memoria, corporalidad y cuidado por el amor y la ternura

A mí, por todo.

Infinitas gracias.

Introducción

El texto que leerás a continuación es la presentación de una construcción colectiva literaria, narraciones de narraciones, historias que abrieron la posibilidad a otras historias, y que le dieron sentido a la idea de crear desde lo comunitario, junto a la Fundación Red Comunitaria Trans un proceso que nos atravesará el cuerpo, pero sobre todo nos impactará profundamente los sentidos que le damos a nuestra propia existencia, a nuestra voz, y a las formas en las que nos juntamos para resistir a la opresión por ser, sentir y andar nuestros caminos de maneras transgresoras y críticas del sistema binario de género y de los modelos educativos que bajo él se instauran y reproducen. Reconocí mi rol como maestra de procesos populares amorosos, solidarios y comprometidos con la idea de defender nuestras identidades de género y prácticas sexo eróticas sin que esto nos cueste la vida, o al menos procurar el básico derecho a educarnos en lugares comunitarios libres de pedagogías normativas que plantean la educación sin comprender que para enseñar se necesita de cuerpos felices, pues no es viable separar el cuerpo de la mente que aprende para crear otras realidades posibles, como dijo la maestra Alanis Bello en unas de sus clases: “no se puede transformar el mundo si por dentro estamos rotas” por esto le aposté desde el comienzo a pensarme los sentimientos para atender esos dolores, -míos, nuestros- que sobresalían en cada encuentro de creación literaria con la comunidad, me propuse a establecer un espacio educativo abrazador, amistoso y reparador.

Entendí que la práctica pedagógica puede ser un poema, una crónica, un cuento y otras veces, una novela fantástica que nos aporte de principio a fin una experiencia enriquecedora desde la cual es posible nutrirme como profesora, aliada, activista y defensora de derechos humanos.

Como resultado de esta juntanza te presento la historia del Libro *CALLE FLAMINGO: Antología Marica*, mi proyecto de trabajo de grado en la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica

ca Nacional, a partir de la línea de investigación Memoria, corporalidad y cuidado. Desde allí aprendí a escuchar mi cuerpo y a llevar las discusiones sobre la corporalidad más allá de la teoría. Cada cosa que sé sobre Educación Comunitaria, el eco de las voces de mis profesoras y amigas, de mis profesores y compañeros de luchas se refleja en quien soy. En este programa de formación aprendí a encauzar la digna rebeldía en amor y trabajo comunitario, ¡a ser estratégica!, aprendí de ética, de compromiso y, sobre todo, aprendí a leer el mundo que me rodea de una manera más crítica y afectuosa.

Espero que el viaje que te propongo a continuación te lleve a revivir conmigo esta experiencia educativa que me ha transformado como ser humano y me ha hecho infinitamente más consciente de la potencia y la responsabilidad social y política que implica asumirse como gestora, facilitadora y maestra de procesos populares y comunitarios, espero también que este recorrido te aporte de alguna manera en tu propio camino, de eso se trató mi proceso, de ir aprendiendo con cada paso.

Cuando pienso en cómo comenzó esta investigación, me preguntó si me eligió o yo la elegí a ella, sólo recuerdo que algo se despertó en mí cuando escuché la frase: “Iska, recomiéndame un libro fácil de leer, yo nunca antes he leído uno” esto lo dijo Fantasy, una mujer trans de 21 años, esas palabras pasaron a ser una conversación más seria con varias mujeres trans en la que comprobé la necesidad urgente que tenían de acercarse a la lectura y en general a procesos de escritura, de allí viene todo, por eso decididamente elegí abordar como proyecto de tesis un proceso comunitario de creación literaria que fuera capaz de construir narrativas propias desde la comunidad trans en dos sentidos, por un lado como una forma de resistencia frente al sistemático bajo acceso a educación que tienen las personas trans, especialmente las mujeres, y por lo mismo su escasa posibilidad de representarse a sí mismas en los productos culturales, es decir, en los relatos sociales, en los lugares comunitarios, en la realidad misma; por otro lado, desde la posibilidad de entender metodológicamente este producto en forma de libro, como una herramienta de memoria individual

y colectiva de las experiencias de vidas trans de las personas que participaron en todas sus etapas de creación (pre-producción, producción, post-producción).

Cuando pude atar esas conclusiones entendí que lo importante aquí, no era solamente que pudieran leer un libro, sino que, para empezar, ellas pudieran escribirlo.

La literatura fue una excusa para construir un espacio liberador y empoderante, puedo decirte que existe una fuerza poderosa en narrar el pasado, hay sanación en la escritura, porque en ese ejercicio de pensar y escribir compartimos nuestros deseos, nuestros miedos, los recorridos, las alegrías y tristezas, nuestras ficciones y grandes hazañas, la literatura es una herramienta que nos puede permitir llegar profundo si estamos en confianza y afecto, porque también se trata al final, de dar algo de ti al mundo, de compartir tus ideas y de querer entregarlo de una manera entretenida, divertida, en todo caso auténtico, crear desde lo íntimo ¡es mágico! y más en lo comunitario pues resulta ser toda una liberación y una apuesta a la felicidad, a la hermandad, al amor.

Hay pedagogía amorosa y cuidadosa en las acciones que se hacen para facilitar los espacios, para garantizar que sean seguros y cómodos para la comunidad, diseñar las clases de acuerdo a las necesidades sociales y educativas es respetuoso e invaluable, y saber gestionar lo que sea que necesitemos es fundamental para que el proceso pueda garantizarse, por ejemplo, el alimento es la base de lo comunitario y desde allí nos encontramos cada día para darnos no solo historias en formas de texto, también intercambiamos recetas, cocinamos para les otros, fogoneamos en la calle, nos acercamos para procurar el cuidado en diferentes aspectos, nos dimos afecto narrándonos, haciendo de vez en cuando una vaca colectiva para alguna persona que se había ausentado por no tener para lo del transporte, lo que allí ocurrió fue el reflejo de pensar empáticamente, de tener por bandera el cuidado en las memorias que se volvían poesía, en los cuerpos que abrazados se sentían en familia protegidos.

A mi punto de vista, me parece que lo que menciono anteriormente, debería entenderse como una base si se quiere avanzar en lo pedagógico y en lo popular, detenerse en los detalles, pero también en los relatos sociales, en la historia, en lo que hace posible entender por qué una comunidad golpeada tan fuertemente se levante cada día a batallar la vida. Ser educadore popular implica pensar una pedagogía íntima, confiable, terca en muchos sentidos, y este caso en particular, la pedagogía tenía que ser trans pedagógica, maricona y puteril.

Es así como mi rol como educadora se centró en asegurar que desde el momento en el que recibía a las estudiantes, lo primero era atender las necesidades físicas que se presentaban cada día como es normal en un proceso de base; luego, había que facilitar la información, y descubrir cuáles eran las maneras en las que se debería enseñar y las formas en cómo esa enseñanza se iba acoplando a las necesidades e intereses de ellas. Mi principal reto era estar en capacidad de responder a una reflexión profunda de sentires que se despertaban en mi cuerpo, y que resonaban en todo el lugar; siempre tuve la firme convicción de ver a las estudiantes llevándose algo para sí mismas en cada encuentro, pero resulté siendo yo quién se llenaba de afecto y cariño y, sobre todo, de la posibilidad de ser en todas las maneras que pudiera imaginar. Otro gran reto era verme de cara al asunto de la gestión como base comunitaria y como asidero de pedagogía poderosa y transformadora.

Posibilitar, por ejemplo, que la clase se enfocará y acomodará a las necesidades personales de Ammaranta Wass, una mujer ciega, me impulsó a ser más imaginativa y empática para pensar un espacio seguro, práctico e inclusivo, hice una lectura de lo interseccional como herramienta de análisis reflexivo para ayudarme a encontrar desde lo creativo alternativas justas y equitativas; me comprometí con el diseño y consolidación de los saberes pedagógicos orientando el ejercicio de enseñanza hacia una co-creación de los talleres y sus contenidos, delinee un camino que nos llevara a configurar un diálogo de saberes horizontal, respetuoso de las necesidades de la comunidad y de las problemáticas sociales que la acompañan, haciendo posible, por ejemplo, que uno de los profesores a pesar de desempeñarse como coordinador y

profesor de maestría pudiera ir al ritmo de quienes nunca habían escrito antes, o se encontraban desde hace mucho alejadas de un espacio de enseñanza. Cada detalle me enseñó a entender mi ejercicio como educadora, a tener una apuesta pedagógica, ética y política de frente a las realidades y sentires de la comunidad.

En mi escrito, que será principalmente narrativo, dialogaré con voces propias del contexto para discutir las diferencias que existen entre la educación y la enseñanza, luego contaré a modo de sistematización cómo fue el proceso comunitario que da como resultado un libro escrito por mujeres y hombres trans, trabajadoras sexuales, usuarias de sustancias psicoactivas, estudiantes universitarias y habitantes de calle; continuaré exponiendo mis reflexiones y aprendizajes pedagógicos desde la práctica, así como sugeriré algunas recomendaciones finales sobre la necesidad de vincular a la licenciatura un seminario de gestión cultural y ejecución de proyectos comunitarios y populares. Finalmente, y como producto de este caminar, les presentaré el libro *Calle Flamingo, Antología marica*, junto con mis diarios de campo audio visuales, que presentaré en forma de cortometraje con las memorias del proceso.

Cerraré esta introducción pensando en la idea de que el educador y la educadora comunitaria se convierten en puentes de saberes y experiencias que recogen de aquí y allá, en escenarios comunitarios, personales o académicos, y que su lugar de educar no lo anula como persona poseedora de saberes y experiencias importantes con capacidad de aportar a las posibilidades de aprendizaje de otras personas, pues los procesos se pueden lograr construyendo un diálogo de saberes empáticos y no victimizantes, y que las narrativas construidas en familia sanan, sobre todo cuando la práctica lo atraviesa a uno y lo lleva a comprenderse como un ser situado que puede transformar y construir un mundo más justo.

Justificación y planteamiento del problema

La identificación de la necesidad de una construcción colectiva literaria que abriera la posibilidad a otras historias, y que le diera sentido a la idea de crear desde lo comunitario un proceso que nos atravesara el cuerpo, surge después de hacer memoria de nuestros recorridos y tránsitos, después de apostarle a la intimidad conversada, a la creatividad empática, al descubrirnos como parte de los mismos amores, dolores, luchas y sobrevivencias tan semejantes en lo profundo, en lo esencial.

Este encuentro literario me confrontó con mi propia existencia; pude descubrirme e identificarme con los relatos y memorias de quienes le apostaron a este espacio de resignificación comunitaria; viví el disfrute y el goce del lugar seguro que yo misma facilité. De entrada, quiero contar que este proceso me cambió y me hizo sentir por primera vez libre de ser, con otras¹ que como yo, también se sintieron liberadas en un espacio que aunque tenía otras implicaciones más relacionadas con el aprendizaje se sintió cercano y más fluido en general. Reflexionando más a fondo me pregunto, ¿por qué es tan difícil poder encontrar espacios pedagógicos afectivos, empáticos y amorosos?, ¿no sería esa una manera poderosa de construir aprendizajes, de habitarnos desde lo que somos, seres repletos de emociones y sensibilidades? Vale preguntarse, ¿por qué como maestros ponemos tanta resistencia a la cercanía y de qué manera esto puede impactar la relación de aprendizaje que mantenemos con nuestros estudiantes y pares en procesos comunitarios educativos?

Como estudiante muchas veces experimenté en mis espacios educativos esa carencia de sensibilidad, la necesidad de transferir conocimientos sin ser realmente especial o cuidadoso de las necesidades de quienes están allí para aprender, y de alguna manera para confiar. Pensar en estas manifestaciones y en lo poco afectuoso que puede ser el acto pedagógico me hizo asumir con cuidado el asunto de la ética con la que fui

¹ Pido de antemano consideración para aquellos lectores, que castigan gravísimamente el uso de estos pronombres no binarios, mencionarlos hace parte esencial de mi proceso político como maestra en mi tarea por la inclusión de todas las formas posibles de identidades y narrativas queer no binarias. Defiendo mi identidad como una persona no binaria y sobre todo el derecho a enunciar me desde mi libertad de expresión.

pensando el camino, los retos y los cambios que vinieron precisamente de aprender con los otros, las otras, y les otros, de crecer comprendiéndome como un ser inacabado, defectuoso y enormemente vulnerable. Descubrí un mundo nuevo a partir de diseñar y producir la experiencia pedagógica porque fusioné varias de mis pasiones: el trabajo comunitario, la literatura, la conexión con la comunidad LGBT a la que pertenezco, y a la que celebro haber encontrado muchas veces, incluso, para sentirme salvada de las tristezas de la vida. Yo llegué a la fundación Red Comunitaria trans en una de las depresiones más ondas por las que he pasado, y allí sin esperarlo encontré una familia, mi familia travesti amorosa, no podía construir un espacio para aprender y crear, sin dejar de tener en cuenta lo potente del trabajo emocional, lo transgresor de pensar lo pedagógico como ese aliento que te puede conectar, sanar y por qué no, salvar desde el amor y el cuidado colectivo.

Sin embargo, en ese entorno amoroso en el que fui recibida también pude percibir rápidamente las marcas profundas de desconfianza e inseguridad creadas en los sentimientos de las compañeras, por situaciones relacionadas con su paso por el colegio o por procesos educativos que en la mayoría de los casos terminaron aburriéndolas o expulsándolas, por configurarse como un modelo educativo tradicional: binario, cisgénero y heteronormativo, altamente violento y transfóbico.

Ahora bien, y antes de seguir con la historia es necesario ampliar algunas categorías que te puedan servir para entender mejor mis planteamientos, es posible que antes haya usado algunos términos con los que puedas no estar tan identificade por completo, cuando hablo del sistema binario que aparece presentado en toda la configuración de la educación tradicional, y ojo, que aquí no se salvan las nuevas corrientes pedagógicas, por más sin muros que se quieran presentar, pues aún en los más modernos escenarios educativos se evidencian acciones basadas en la imposición de la masculinidad y feminidad obligatoria desde pensamientos biologicistas que determinan que lo único que debe guiar el encuentro social y educativo de nuestros cuerpos con el sentir o el desear, es la genitalidad con la que nacemos, entonces, tenemos un campo de pensamiento y de accionar práctico que castiga con crueldad la posibilidad

de habitar el mundo si somos mujeres con pene, u hombres con vagina. Ese es el sistema binario al que me refiero, el que ataca a las infancias y adolescencias trans por vivir sintiéndose diferentes.

Seguramente escuchaste hablar de las travestis, las maricas o las transgenero, pues bueno, existe también una contraparte, las personas cisgenero, son aquellos hombres y mujeres cuya identidad de género coincide con su fenotipo sexual, es decir, son personas cuya identidad de género es concordante con su género biológico, por lo tanto, no se identifican con la identidad transgénero, cuando escuches hablar de una mujer "Cis" se está hablando de una mujer que nació con vagina y que se identifica con una expresión de género femenina, también es posible que puedas escuchar que le digan gallina, un poco de jerga travesti para ti.

No está mal que existan múltiples identidades o expresiones de género, al contrario es invaluable esa diversidad, el problema ocurre cuando todo el sistema cultural, social, económico, político y educativo se basan en una única forma de ser: el cisgenerismo. Es violento cuando construyen rituales de odio al interior de las escuelas para aniquilar esas otras formas de existencia, de ahí que yo hable de que en las grandes narrativas las personas trans no sean protagonistas, o consideradas como sujetas de derechos pues la mayoría han sido expulsadas de las escuelas, de los pueblos, de las iglesias, de las familias, en general del "Cistema", como menciona la profesora Alanis bello:

Las personas trans son sujetos que ocupan una posición marginal y subordinada en el orden social y de género. Sus cuerpos se encuentran ubicados en la periferia de la ciudadanía y sus vidas están en constante riesgo por el hecho de haber transgredido la matriz cultural que ordena guardar una coherencia lineal entre el sexo, el género y el deseo. (Bello, 2018, p.107) Es así, como se empiezan a borrar de la vida de esta comunidad derechos fundamentales, negándoseles el acceso a condiciones dignas para tener una vida plena determinando para ellas realidades sociales de exclusión,

marginalización y pobreza por una barrera de acceso a la educación, entre otras tantas.

En la investigación realizada por Nicolas Delgado (2014) se afirma que más de la mitad de las personas trans no terminan el bachillerato, lo que en mi experiencia en la Red Comunitaria Trans está profundamente relacionado con violencias simbólicas que les impiden el desarrollo de su personalidad. Esto a su vez es causa y consecuencia de la baja visibilidad de experiencias de vida trans en los productos culturales. No es una misión menor construir narrativas y audiencias que reflejen todo lo que la sociedad insistentemente ha querido ocultar, sin embargo, es una tarea urgente que personalmente no estoy en condiciones de evadir.

Nivel de escolaridad	N	%	% Acumulado
Sin estudios completos	13	20,3125	20,3125
Primaria	22	34,375	54,6875
Bachillerato	18	28,125	82,8125
Técnico	9	14,0625	100
Universitario		0	0

Tomado de Delgado (2014 p.49)

Jhoana Pérez (2019) afirma que en Colombia no existen estudios a profundidad sobre la transfobia en estos ámbitos, tan solo se cuenta con algunas denuncias de discriminación y procesos jurídicos frente a las mismas. Al respecto, ella nos aclara que tampoco se tienen datos precisos que demuestren la magnitud del problema y las consecuencias a las que esto conlleva, por eso decidí situar mi propia experiencia corporal y política, vinculada emocionalmente con esta reflexión pedagógica, así como también las experiencias y conocimientos situados de quienes participaron en la creación literaria y afectiva en ella desplegada.

Hablar desde el conocimiento situado implica reconocer las voces y existencias que no han sido aprobadas por la academia, esas voces que son silenciadas por un sistema educativo y también que han sido presentadas en las industrias culturales desde unos lugares estereotipados y carentes de empatía y ética social. Haraway precisaba que “Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir

mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas” (Haraway 1991. P 93)

podría asegurar que el libro *Calle Flamingo* es una fiesta de conocimientos situados, que empieza por un reconocimiento del cuerpo individual y que en lo colectivo empezó a extenderse como un cuerpo emocional, palpitante, sexualizado, racializado, controlado, oprimido, pero a la vez, disidente del binarismo, empoderado y fortalecido por la resiliencia y las dignidades, un cuerpo colectivo danzante y poético. Ana lucía Ramirez, describe la relación entre el conocimiento situado y el cuerpo de la siguiente manera: Cuando digo “No tengo más que este cuerpo”, “lo que este cuerpo tiene que decir”, estoy diciendo que todos mis conocimientos, todo lo que soy ahora, lo que he sido, es, gracias a mi cuerpo, un cuerpo trans, ubicado en ciertos lugares del mundo donde ha tenido una experiencia, y es gracias a ese cuerpo que puedo también contar esa experiencia. (Ramirez, 2015, 41)

Lo que describe Ana lucía, es poderoso y en extremo bellissimo, ¿no te parece?, ella nos está hablando del profundo significado que hay en asumir lo que está en el cuerpo, lo que atraviesa el cuerpo, y lo que es capaz de proyectar desde su interior al momento de concebir el cuerpo como conocimiento y experiencia. El proceso de construcción literaria del cual trata este texto, me implicó reconocer mi cuerpo y ponerlo en relación íntima con las otras corporalidades, nuestros relatos son experiencias que nacen de la relación directa con el cuerpo trans, que es situado y por lo mismo es capaz de narrarse al mundo, desde una realidad que es nuestra, desde un conocimiento que es válido, que no compite con la academia ni le interesa hacerlo, es un conocimiento situado que creamos de la necesidad de escribir desde el corazón de la comunidad trans, que se ensancha para devenir como apuesta de conocimiento emocional, Flores Martos, plantea que las emociones, al tiempo que nos acompañan, componen y contaminan durante nuestra experiencia investigativa de campo, también puede aclarar nuestra lente etnográfica y acceder a conocer y comprender cuestiones que de otro modo quedarían fuera de nuestro alcancé (Flores Martos, 2010, 12)

Me interesa que sepas sobre algunos cambios que se dieron al interior del proceso narrativo, y que para mi implicaron entender más en lo íntimo este asunto de encarnar el conocimiento, este proceso me permitió encontrarme con mujeres maravillosas que se fueron construyendo desde lo femenino con los días frente a mis ojos, abandonando sutilmente las voces y posturas masculinas con las que llegaron, y que sin

saberlo con cada diálogo sobre la infancia, los deseos no cumplidos, la relación con la familia, las sensaciones compartidas y re-escritas que muchas veces nos hicieron estremecer hasta el llanto al escuchar algún texto con el que llegamos a sentirnos completamente identificados, todo ese movimiento emocional me llevó a preguntarme en qué lugar había quedado yo, relegada y relegado al tiempo, escondido para ocultar mis propios deseos no desarrollados, reconocí en mí a Emiliany una vez más, le agradecí que volviera a mi vida, fui capaz de entender por qué le había escondido y me vi aterrado como víctima de la imposición social binaria que hasta ahora había ignorado, al igual que muchos allí, que también vibraban con esos mismos sentires, esta experiencia situada nos atravesó tanto el cuerpo, y nos hizo sentir tan cuidadx, que fuimos todxs madrinas y padrinos del nacimiento físico de Luna, de Solara, de Carlota, de MJ, y de otras que hasta hoy siguen construyéndose.

El conocimiento que construimos entre amigos desde nuestras corporalidades es valioso, lo que viven y comparten esos cuerpos trans, para mí son compromiso y transgresión, ¿no es eso ser educador comunitario? Sentirse atravesado por las cotidianidades de quienes nos enseñan en la práctica, de quienes le dan vuelta a nuestras realidades, de quienes nos confrontan con nosotros mismxs.

Jhoana es una activista trans, amiga, compañera de clases y caminos, y pedagoga popular que participó en los talleres de creación como integrante de la Fundación, es autora de uno de los poemas en el libro Calle Flamingo, ella desde su experiencia en el colegio señala que con frecuencia se legitimó la transfobia por medio del lenguaje, los chistes y la negación de su cuerpo y voz en los espacios de participación, hoy celebramos que a pesar de los dolores causados, ella hizo posible el sueño de estudiar en la universidad y en la carrera a la que aspiro graduarme, ¡algún día seremos colegas!

A continuación te comparto su poema:

Vida bajo las estrellas

Hoy está más frío de lo normal
se me irrita la barba
barba que en ocasiones me dejo para luchar.

El frío acompaña nuestra resistencia
desde una madrugada de disturbios en los 70.

Cinco décadas alertas

para poder trabajar,
las redadas ruidosas
que asesinan,
no dejan de sonar.

Ayer, hoy y mañana
recuerdo el legado de mis ancestras.

Mi legado de resistencia,
hoy en la noche puedo putear
mañana en la mañana podré estudiar

Gracias a ellas
las estrellas
que iluminan mi andar.

Es fundamental reescribir las historias, re-pensar las estructuras, apropiarse del insulto y renacer de las cenizas las veces que sean necesarias, hay una terquedad en ser trans, porque se aprende a resistir a la norma impuesta, a vivir desde la resiliencia, Daniela Maldonado fundadora de la Fundación RCT define ser trans de esta manera: “Siempre he dicho que ser trans es cuestionar y transgredir. Cuestionar todas las imposiciones, todos los preceptos sociales, todas las casillas”, lo trans entonces, sería un lugar de disputas por el reconocimiento de las identidades de género no-hegemónicas, reconoce a las personas que transitan por el género de formas simbólicas y físicas y que lo expresan desde sus apuestas estéticas, políticas y culturales de expresión de género, en ese cuestionar todas las imposiciones, recae también, desde la fundación y sus quehaceres como activistas, pero sobre todo como mujeres trans una responsabilidad por movilizar lo Trans como una práctica de educación comunitaria, a continuación citaré a Daniela una vez más para ampliar un poco más la idea:

“Las personas trans hemos tomado la educación como una herramienta de resistencia. Nosotras nos volvimos educadoras comunitarias un poco a la fuerza, una tarea que no nos fue asignada, pero que nos tocó asumirla para poder permanecer o luchar contra la ignorancia de toda la gente. A diario tengo que re-educar a mi familia, re-educar a mis amigos, re-educar a mis vecinos, a toda la gente que está a mi alrededor, hasta en el Transmilenio, de formas muy contundentes y fuertes, y otras veces muy dulces, dependiendo también de cómo sea el ataque y en qué circunstancias [...] Hay que diseñar

estrategias de pedagogía dependiendo con cada persona que se trate, es una tarea mamona de asumir, pero si no lo hacemos estamos expuestas a más violencia y hostigamiento, es como necesario de asumir este rol de re-educar a la gente todo el tiempo y como forma de resistencia”

En la fundación Red comunitaria trans he aprendido mucho de educación comunitaria, de las formas en las que debería abordar mis miedos y enfrentarlos con creatividad y pasión, Daniela, Yoko, Katalina, Jhoahana, Alexa, Silvana, Marta, Zahory, Maria Fernanda y todas ellas, me han guiado en este recorrido de forma amorosa y muy poderosa, sus esfuerzos por transformar los imaginarios sociales como una herramienta para defenderse y defender a otras, constituyen una base poderosa en la forma en como percibimos la educación comunitaria, porque educar nace de una necesidad para sobrevivir, para cuestionar la injusticias desde las propias realidades, para alzar la voz, entonces aquí lo que tenemos en una categoría emancipadora, potente, y brillante, una plataforma de acción política, ética y educativa, para las personas con identidad de género que no recaen en el binarismo, pero a la vez para todo aquel que pueda entender que el mundo es más que blanco y negro. Entiendo esta categoría como un accionar de movilidad social y epistemológica, pues nos obliga a cuestionar las formas en como hemos naturalizado el pensamiento binario y la imposición, también como un lugar seguro para el encuentro y el disfrute de las identidades trans y sus apuestas en defensa de los derechos humanos.

Lo trans es re-construir la mirada del mundo, la experiencia de vida, pintar de muchos colores las realidades, asumir la vida con un ojo crítico y extender las apuestas pedagógicas en función de garantizar una sociedad que no disponga a sus instituciones como policías del género, de la sexualidad y del deseo; te parece si leemos algunos de los poemas que nacieron en uno de los encuentros de creación literaria en el que nos preguntamos por el recorrido en las experiencias de vidas trans y lo que sentíamos al ocultarnos, al escondernos, pero después de alguna manera también al re-escribir la valentía, el coraje, de caminar en medio de una sociedad que aún no entiende porque la necesidad de disponer cátedras de género y sexualidad en las escuelas sin que esto implique satanizar a los cuerpos no hegemónicos, estos poemas fueron resultado de una conversación que bordeaba los límites del morir y renacer como personas trans.

De/Reconstrucción:

Lobos atraviesan el espejo
me devoran salvajemente
antropofagia andante.

Soy los lobos
la mirada inquisidora
las experiencias que no fueron
los años perdidos ¿perdidos?
Nunca nada se pierde, se transforma.

Encuentro mi cuerpo por primera vez
me mira de reojo, distante
cuestiono todo y me derrumbo.

Ahora es momento de construir
Descubro mis ojos, mis labios
mis caderas, mis partes muertas
mis partes negadas, mis partes violentadas.
Un templo profanado, territorio en guerra.

La mirada de la señora en la tienda
el empujón del machito en el bus
la negación del padre
el amor de la madre.
La indiferencia del Estado
y del caminante
Días en el piso de la ducha
noches en fuego y lágrimas.

Flores que crecen, hojas en blanco.
Cuerpos que se reconocen y
chocan en la inmensidad del vacío.
Posibilidad de ser tatuaje, cicatriz
un pelo que incomoda
y un sexo tímido que añora.

Vamos a quemarlo todo

vamos a sentir profundamente
vamos a amar radicalmente

Un pase, un porro,
un sueño sobre otro sueño
y al final la inmensidad del ser divino
que se reconoce en nuestro semblante.

Violeta Gómez.

Trans-mutación

Estas heridas sisean
esta carne vibra debajo de la costra
como incubando un secreto
Yo quiero entender el temblor
que capa tras capa
destroza este cuerpo
Anhele meter el dedo en la llaga
auscultar e ir más allá del músculo
Deseo observar, al igual que en mis sueños
cómo la cicatriz se descose
cómo las vísceras se abren
y demostrar que a veces
desollar y renacer
son la misma cosa.

Exorcismo

Míreme a los ojos, madre superiora
ya no respondo a ese nombre en su lista
ya no me arrodillo ante su altar
llorando y suplicando piedad
por lo que no puedo ser.

Ni Adán ni Eva, ni polvo ni costillas
soy un amasijo hecho de retazos

cosidos a mano
para formar mi propia y blasfema creación.

Aún recuerdo, hermana, su ceño fruncido
recorriendo mi cuerpo, inventariando
la falda sucia, el alma desviada.

En ese entonces
yo me cuestionaba y me retorció:
¿qué hago, sor, qué hago?
¿cuántos padres nuestros debo rezar para borrar el mal?
¿cuántos días de ayuno para curar al monstruo?
¿qué salmo me sirve para volverme mujer?

¡A la mierda!
Ya no busco respuestas, su santidad
yo estudié su lengua para con ella maldecirla.

Tras años de rodillas he aprendido a arrastrarme
ahora me deslizo, como reptil, sobre mi vientre
ahora escupo en su agua bendita
y disfruto del paisaje mientras voy en caída libre

Véame a los ojos, hermana
¿no le gusta lo que hay?
No me niegue, no desvíe la mirada
¿no soporta mi crimen?

Madre
observe mi deambular callejero
mi orgullo hermafrodita
mi deseo marica
mi cabeza en alto...

Y rece sus rosarios, y haga sus penitencias
mientras yo celebro mi vicio
mientras cobro mi venganza.

Luis-x Mancera

Catalina

Con una verga
te explotaron una teta
Te quedaron los pies rucios como el distrito
El tetero ya no fue tetero
Mara, ¿por qué no llegas?
ya casi comienza la fiesta
Nadie sabe, nadie supo
A nadie le importa el cuerpo de un maricón con peluca
Mara, ¿por qué no llegas?
Dijiste que no te demorabas con el hombre
que ibas a invitarnos la botella.

Lomáasbello

¿Qué sensaciones, qué recuerdos, qué pensamientos pasan por tu cabeza al leer este texto, sus subtextos, y los poemas? ¿se mueve algo en ti, en tus huesos, en tus miedos? o puedes no sentir mucho, y estaría bien si no estás cernana a estas realidades, me pregunte una y otra vez para qué sirve trabajar la literatura marica, travesti, no binaria, como una herramienta pedagógica de accionar político, cuál sería su alcance, su apuesta, pues bien, he descrito un panorama de exterminio y aniquilación de la diferencia, de quienes salimos del binarismo de género, o transitamos en él, pues bien, la escritura y la lectura construyen conocimiento y realidades, las narraciones sociales definen un contexto, una verdad, una vida, escribir es político en todo sentido porque libera y emancipa a quién se acerca a beber de ese conocimiento situado, a quién puede tener la empatía de reconocer que existen otras formas de habitar la existencia humana, y crear conocimientos.

Calle flamingo es una herramienta de memoria colectiva, es un precedente para quienes quieran alzar su voz de manera poética, a quién se inspire para replicar o retomar desde donde quiera el proceso escritural, es un “venga y hablemos” venga y “existamos juntos y diferentes”, esta obra establece un tipo de militancia social e intelectual por medio de la literatura, pero su intención constitutiva es de carácter crítico y fundamentalmente social, pues los mecanismos que construyeron y guiaron el proceso de creación artística fueron de carácter social, popular y comunitario. Esta unidad comunitaria pensada desde la experiencia social, las artes y enfocada al mismo tiempo en una comunidad oprimida es para nosotres el mecanismo más fun-

cional dentro del desarrollo deconstructivo de las dinámicas del poder instauradas por el heteropatriarcado y el capitalismo. Los alcances con que los proyectos comunitarios pueden incidir de manera positiva en las poblaciones vulneradas por el Estado y por las imágenes del hetero cis patriarcado o de la violencia son tantas y diversas, como nosotros mismos y la literatura en sí. Solo hay que dar un vistazo a la industria editorial en Colombia, a sus posibilidades de participación y garantías dentro de un mercado institucionalizado por compañías extranjeras que no buscan el desarrollo comunitario, sino intereses mercantiles.

Desde el nacimiento de este proyecto surge como metodología la necesidad de investigar e identificar los tipos de problemáticas sociales dentro de nuestra comunidad y el papel de la memoria como elemento constitutivo de la identidad de quienes han sido víctimas de todo tipo de violencia, hasta llevar a la marginalidad fuera de lo “ordinario”. Pero es a través de esta identidad que se busca desarrollar las capacidades únicas en cada autora y autor para configurar su propia voz, artística e individual. Es una relación entre los actores frente a la violencia y quienes sufrieron esta violencia en carne propia. El producto literario de este proyecto recoge la memoria de luchas y tragedias vividas en comunidades que han sufrido de manera directa los tentáculos de la guerra en Colombia y de la satanización de corte moral e intelectual que se materializa en el juicio ante lo distinto, lo trans.

Esta experiencia instaurada de manera histórica en los escritores trans se configura como el motor que es al tiempo inspiración y denuncia. Las múltiples cicatrices, las transformaciones (consentidas o no), el tránsito por un mundo caótico y horroroso, las vivencias de todo aquello que como comunidad lleva a costas una potente carga social, son la verdadera musa de la literatura marica. ¡Militante y poéticamente habitamos el mundo! Incluso si borramos cualquier tipo de autoría dentro de esta antología, las problemáticas y voces que dan cuenta de las necesidades sociales y la sensibilidad literaria, estarían atravesados transversalmente por un contenido temático familiar. Fue por medio del ejercicio creativo —y no del ejercicio analítico de carácter social— que se recogieron, identificaron y desarrollaron los elementos temáticos de esta obra.

Mi lugar de enunciación

Para mí es importante mencionar, que este proceso comunitario no arrancó con este proyecto de tesis, antes de eso, recorrí caminos de aprendizajes que me permitieron abrir mis horizontes de conocimiento, reconocer mi pasión por lo pedagógico y la gestión cultural, y conectarme con mi cuerpo para amplificar los sentidos, de esa manera, vivirme desde los afectos y el cocuidado, como dice Haraway:

“Los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinistas, racistas y colonialistas” (Haraway 1991. P 93)

Desde muy temprano en el colegio descubrí que hay historias que no se cuentan, cuerpos que no aparecen y emociones que se esconden detrás de silencios incómodos y gritos violentos. Con frecuencia recurrí a la literatura para ver si de alguna manera podía llegar a sentirme identificada con esos relatos, encontrar al menos algún personaje, memoria, poema o frase que me hablara de que yo y mis sentimientos no eran invisibles o equivocados. Lo que más deseaba en esa época era sentir que el mundo podía llegar a ser mucho más que un cubo pensado sistemáticamente para armar un rompecabezas igual de cuadrado, parte a parte, con un plano de instrucciones para hacerlo más fácil. Quería pensar que se podía amar y no sentir vergüenza, uno en el colegio aprende muchas cosas, yo aprendí, gracias a la literatura, que existen ciertos cuerpos e historias que son bienvenidos en las narrativas y otros que, excluidos, pareciera que desaparecen entre prejuicios y ausencias.

En la vieja estantería de acero de la biblioteca encontré literatura universal preciosa, narrando mundos exquisitos, gentes de otros planetas, animales misteriosos, humanos capaces de ver, hacer y sentir cualquier emoción, sin embargo, no había lugar para mí, una persona que desde primaria se enamoró de su profesora Liliana y lo escondió porque no era lo “normal” y tenía miedo de ser alejada o tachada como un

bicho raro, además me gustaba vestir como un niño, jugar como un niño, pensar como uno. Estaba prohibido mostrar mi amor, por más infantil e inocente que fuera, no obstante, no todo el amor era merecedor de ser escondido, recuerdo que cualquier niño podía expresar su encanto por ella y llevarle flores en la mañana, por supuesto que eso sí estaba bien visto por padres y madres de familia que lo celebraban desde la ternura y el afecto. Más adelante, en bachillerato comprendí que ese ejercicio de *ocultarme* se extendía al uso de la ropa y a las expresiones físicas.

La existencia es una narración que construimos con lo que leemos y percibimos del mundo, Entonces nos configuramos como sujetos que piensan y reflexionan a partir de su interacción con los sentidos, con las experiencias sociales y los vínculos comunitarios. Desde lo subjetivo creamos el relato de nuestra vida, nos liberamos sintiéndonos parte de la sociedad, o nos encerramos creyendo que hay algo mal en nosotros, pues siempre fueron el hombre y la mujer los protagonistas de los relatos románticos o eróticos, representados con características específicas poco espontáneas, con capacidades diseñadas para elevar al uno sobre la otra, ese era el panorama para entonces, habría que preguntarse si lo sigue siendo.

Una tarde, ya muy cerca de graduarnos, mientras hablaba con mis mejores amigos y discutíamos el asunto de las narrativas y el poco acceso a esos contenidos diversos por ser costosos y exclusivos, decidimos crear la biblioteca itinerante Libros del armario, como una respuesta en forma de puente para acercar estos contenidos a lugares periféricos de la ciudad de Bogotá sin acceso a bibliotecas, en donde jóvenes como nosotres pudieran leer y encontrarse con relatos maricas, feministas, travestis, que les mostrara una ventana a un mundo en donde sí se podía ser y sentir de una forma no normativa.

Este proyecto surge entonces no sólo por la urgencia de transformar una realidad material en la vida de las personas trans, también desde el anhelo de cumplir el compromiso adquirido conmigo misma en aquel momento y con la reflexión continua por la posibilidad de construir un universo donde una futura Iska, que asista a su

colegio, se pueda reconocer en los anaqueles de su biblioteca y al abrir un libro pueda soñar con el amor de una sociedad que le celebra ser distintx.

Llegar a la Red Comunitaria Trans

Cuando llegué al barrio Santa Fé de Bogotá por primera vez, lo hice para trabajar en un proceso de alfabetización con mujeres trabajadoras sexuales en el 2014, esa fue una de mis primeras prácticas en la licenciatura. Desde ese momento comprendí que el asunto de la educación con personas trans era altamente excluyente, por ejemplo: de 35 mujeres que llegaban al espacio, 15 eran chicas trans de diferentes edades, sólo 3 de ellas habían terminado la básica media, es decir, lograron llegar a grado 9, las demás me contaban experiencias de rechazo en la escuela que las hicieron desertar en los primeros años, no es necesario hacer un gran esfuerzo para evidenciar esta realidad.

La revisión bibliográfica sobre el tema me llevó a la encuesta que realizó la organización “Colombia diversa y Sentiido” (2016) sobre climas escolares en jóvenes LGBT: *Mi voz cuenta*. Sin embargo, es necesario señalar dos aspectos importantes sobre dicho estudio, el primero de ellos, es que este estudio se realizó usando las redes sociales para entrevistar a los jóvenes, situación que excluye a aquellos que no tienen acceso a herramientas digitales. Pensemos en sectores empobrecidos o de alta vulnerabilidad, pensemos en las jóvenes trans que vemos desde las ventanas del Transmilenio mientras estamos pasando por la Caracas con 22, y otras zonas de tolerancia en las que se ubican. Seguramente a ellas les será muy difícil hacer parte de estas estadísticas, de ahí que aparezca la invisibilización social de lo trans. El segundo, es que más del 50 por ciento de los encuestados indicaron ser hombres gays cisgénero y la otra parte, mujeres cisgénero lesbianas, las personas trans solo ocupaban el 3 por ciento de representación en esta investigación.

Lo que es cierto al día de hoy, es que todas las acciones carecen del ejercicio respetuoso de construcción de investigaciones con datos significativos sobre la comu-

nidad trans y es que pareciera que la agenda política LGBT, también invalida la existencia trans, y que cuando hablamos de derechos de la comunidad diversa en realidad de lo que se está hablando es de los derechos gay, que no deja de ser un asunto de hombres cisgénero con privilegios en muchos casos brindados por el mismo sistema que es en todo caso, patriarcal, trans excluyente y clasista.

Así pues, tenemos este panorama en el que unas narrativas son excluidas o escondidas, nos presentamos ante el problema de la negación de la voz y de las existencias trans, pero también ante la posibilidad de exponer un proceso pedagógico que busca a partir de la educación comunitaria la construcción de contenidos literarios que nos ayude a potenciar y evidenciar las realidades mariconas y travestis que sobreviven al abandono estatal y a la violencia en todas sus formas.

La voz

La voz es un sonido producido por el ser humano cuando el aire es expulsado a través de la laringe y hace que vibren las cuerdas vocales². La voz, entonces, es un impulso, un estallido vibratorio, un eco que nos hace identificables, es un son de variaciones diversas que se proyecta hacia afuera, algunas veces con fuerza y otras con vergüenza, se llega a sentir tanta, tantísima vergüenza, que pesa en el cuerpo y en lo profundo, En ocasiones la silenciamos, o más bien, nos la silencian; se calla la voz por miedo, por miedo a ser avergonzados o amenazados por no escucharnos como *deberíamos*. ¡Cómo deberíamos! Por eso, vamos desapareciendo mientras hablamos, bajito, para no incomodar, para pasar como gallina y no morir en el intento, otros, al contrario, hablamos fuerte y grave, porque así es como se supone hablan los hombres; intentamos alguna vez encajar en lo normativo, a definir a trancazos nuestras identidades para irnos acomodando linealmente estereotipo sobre estereotipo, creando una cuadrícula sin bordes. En este punto tendríamos que preguntarnos: ¿qué pasa con el resto de las existencias trans? ¿Dónde están esas mujeres con voces y

² Definición de diccionario: busca uno y compruébalo.

venas gruesas, con barbas espesas que no pasan ni quieren pasar desapercibidas?

En el libro encontrarás un poema llamado: *Yo no nací mujer*, es un homenaje póstumo a una artista llamada Laura Swith Alarcón, disfrútalo.

Yo no nací MUJER

Yo nací cuerpa, nací sangre, nació vida y de ahí la decisión de ser, de estar, de reconocermé, de validar mis decisiones, de ser con el mundo, de ir en contra.

Desestructurada, sin género, sin dios, una cuerpa,
acción, reacción.

Transformé todo lo enseñado en libertad de decidir, de ser, de construir a la PERSONA que soy es por eso que soy. Es por eso que hoy me niego a ser reconocido como mujer, cuando mis pares mueren de desesperanza, a manos de la intolerancia, la transfobia, el machismo y el amor.

Me niego a ser reconocido como mujer si es una
condición no poder jugar en falda.

Me niego a ser reconocido como mujer en una sociedad que limita mis capacidades.

Me niego a ser reconocido como mujer, porque me gustan las bicis,
los colores cielo y las matemáticas.

Me niego a ser reconocido como mujer, porque mi labor no es
servirle a dios ni a su creación de barro.

Me niego a ser reconocido como mujer, porque no he parido a mis
hijos para ser hombre y mujer si no para ser personas, personas,
!PERSONAS!!

Me niego a ser reconocido como mujer, porque no quiero morir
en la calle, culpable de cómo me visto.

Me niego a ser reconocido como mujer, porque no encajó en sus
estándares fascistas de BELLEZA.

Me niego a ser reconocido como mujer, porque una vagina no me
hace ser, sentirme o reconocermé como una MUJER.

No son mis carnes lo que me hacen ser,
es mi sentir el que debes ver.

Piensa por un momento, en qué lugares has visto un cuerpo trans femenino, ¿recuerdas qué estaban haciendo y cómo fue tu percepción de su ambiente, de sus vidas?

Hace cinco o seis años atrás, cuando preguntaba esto en algún taller sobre violencias basadas en el género, las respuestas casi siempre nos llevaban a dos lugares en particular: la prostitución y la peluquería, se les asociaba a lugares como la calle fría, el centro hostil, los bares ruidosos, y los moteles destartados por el tiempo. A ellas también les terminaban asignando adjetivos, porque según sus ideas, eran personas delincuentes, mentirosas, enfermas, palabras más, palabras menos escuché varias

veces decir: “los travestis son peligrosos”, “usted no los puede mirar porque ellos le rayan la cara”, “la travesti arregla bien el pelo, pero cuidadito le da confianza”. Las mujeres trans que no encajan, terminan siendo blanco de este tipo de estigmatización social, son expulsadas a rincones apartados, en palabras de Daniela, Lideresa de la fundación Red Comunitaria Trans: “no nos ven como parte de la sociedad, somos una cosa allá lejos, rara”.

Confío en que hayas podido contestar de una manera diferente, hoy yo lo puedo hacer, puedo hablar de mujeres transgénero que han llegado a posicionarse desde otras dimensiones de la vida social y laboral. Podría hablarte de Matilda González, ella fue hasta noviembre de este año la secretaria de la mujer en la ciudad de Manizales en Colombia, también de Juliana Salamanca, quién se ha destacado por su labor como activista y comunicadora social, y así, puedo mencionar a algunas, quienes desde el diseño, el arte o las ciencias, como en el caso de Brigitte Baptiste, han roto la brecha de la desigualdad social tan profunda que existe dentro de la comunidad trans, especialmente los cuerpos trans femeninos.

Sin embargo, mujeres como las que acabo de mencionar son la excepción a la regla y no la constante. No es que en los últimos años la cosa haya cambiado tanto, hablemos claro, muchas de ellas reconocen haber sido personas muy privilegiadas, especialmente si hablamos de su clase social. No con esto estoy diciendo que el reconocimiento deviene *per se* por pertenecer a clases medias, más o menos acomodadas del país, o que sólo por esto lograron superar las violencias en su contra, no, sus luchas han sido logradas con un esfuerzo titánico, se han enfrentado al rechazo de familiares y amigos, a la discriminación social, al escarnio público y privado, resisten a ello cada día, me atrevo a mencionarlas acá porque las considero amigas de las más verracas y fuertes que he tenido, he atestiguado sus luchas personales por sobrevivir y abrirse un lugar en el mundo.

Para ningún cuerpo trans el camino ha sido fácil. ¿Qué se hace cuando tu existencia se niega? Se crean mundos donde sí existes y aprendes, desde luego, a cuestionarlo todo y haciéndolo configuras nuevos acuerdos sociales, distintas maneras de entender la educación, la política, el arte, y el tiempo, aprendes a estar cómoda en la in-

comodidad, es más, haces de la incomodidad la herramienta de tu activismo, levantas la voz y denuncias, levantas la voz y existes, levantas tu voz y resistes, para Katalina y Daniela³ el nacimiento de su banda de punk 'Radamel' fue el puente de reencuentro con sus voces silenciadas, para nosotres la excusa fue la escritura creativa y para mí como estudiante en formación fue reflexionar lo educativo desde la transpedagogía que nos propone la Maestra Alanis Bello, como la posibilidad de imaginar la creación de otras prácticas escolares, otras formas de democracia sexual y otros modos de conocer los cuerpos por medio de la autonomía corporal y la relacionabilidad mutua (Bello, 2018) como un territorio de exploración para lograr afianzar caminos de resistencia.

La comunidad

Recoger la tierra, abonarla, poner la semilla y cuidar de ella hasta recibir el fruto, esa fue la tarea y ha sido siempre mi intencionalidad con la fundación y en general con la comunidad del barrio, que han depositado su confianza y su cariño en mí y en mi proceso como educadora comunitaria⁴. Esta fue una de las primeras reflexiones que tuve que hacer antes de acercarme a la comunidad. No estaría hoy aquí rodeada de tanto cariño y compromiso por parte de ellas, si antes no me hubiera acercado con la intención de hacer parte de sus procesos, si no me hubiera comprometido a trabajar como equipo y a sentir empatía por cada una de sus luchas. Trabajar para la comunidad, antes de trabajar con la comunidad, es importante para tener un sentido de pertenencia en el espacio afectivo y físico de la organización, servir desde la humildad y la sororidad es vital si se busca ganar la confianza de aquellas personas con las que vas a construir un proceso. En el barrio hay mujeres trans de todas las edades y orígenes. La mayoría tienen en común el desarraigo y la pobreza, la expulsión de sus territorios, el trabajo sexual, la discriminación en la escuela y el rechazo de la iglesia,

³ Katalina Angel y Daniela Maldonado son fundadoras de la Fundación Red comunitaria Trans, ambas hacen parte de la Banda de Punk Radamel 666.

⁴ Actualmente hago parte de la junta directiva de la fundación, me desempeño como coordinadora de la biblioteca Martha Sanchez, y como parte del equipo de producción y coordinación de procesos educativos comunitarios enfocados a la literatura, y la promoción de espacios seguros para la creación artística, entendida como herramienta política de activismo social.

pero sobre todo encuentro con frecuencia palabras resilientes que usan cuando hablan de sus historias personales, de sus amigas, y sus planes.

Conocí la fundación hace unos años atrás gracias al activismo en diversidades sexuales y a esas vueltas que da la vida. La primera vez que vi a Daniela, ella estaba semidesnuda trepada arriba de una escalera en el escenario de un teatro por el centro. Presentaban la obra *El culo queda lejos del corazón*, una pieza de arte denuncia, impactante y sin pelos en la lengua, me enamoré de ella inmediatamente, de su fuerza y sensibilidad artística. A Katalina me la presentó mi mejor amigo, para ese entonces ya estaba muy familiarizada con su trabajo en el proyecto *Cuerpos en prisión mentes en acción*, me llamaba la atención su experiencia como activista trans dentro de las cárceles donde ella misma defendió su existencia y resistió para salir a consolidar este espacio de empoderamiento y ayuda para las que como ella han experimentado el encierro de su cuerpo y la lucha por mantener su identidad dentro del sistema carcelario Colombiano.

El día que conocí a Kata hicimos un taller de poesía con las chicas del barrio Santa fe, arriba, en el Parque Nacional, en la biblioteca pública El parque. A Yoko y a Fantasy las conocí de rumba, un viernes de marzo, en una de esas fiestas que hace la Feria del libro de Bogotá, para mi fortuna y la de este proceso nos encontramos esa noche, recuerdo que viví dos situaciones hermosas, lo primero que ocurrió es que junto a mí se sentó la escritora trans argentina Naty Menstrual, ella me contaba detalles de sus obras poéticas por terminar, hablamos de las cosas en común y de proyectos que podíamos realizar juntas, estaba a su lado, Gabriela Cabezón Cámara, también escritora argentina, a quien ya conocía antes porque presenté su libro *Las aventuras de la chica iron* en la feria del libro, ella es reconocida además como un referente de la literatura queer latinoamericana. A mi izquierda estaban Yoko Ruíz y Fantasy, esa para mí fue una señal del destino, para pensar la importancia de publicar más literatura escrita por mujeres trans, había mucho poder en esa mesa, quizás hablar de temas de escritura mientras compartimos la cena, hizo que Fantasy, como ya les conté, me preguntará por algún libro para leer, ella mencionó que nunca antes había leído nada, le recomendé algunos títulos, pero no perdí la oportunidad de de-

circle, que más allá de la lectura, podría empezar a escribir, que esa para mí era una manera muy sencilla de empezar a familiarizarse con la lectura, leyéndose a ella misma, para mi sorpresa estuvimos hablando de ese asunto gran parte de la noche. Ya había quedado en nuestro radar la intención de escribir.

Importa siempre preguntarse qué lugar ocupan las personas trans en la producción de conocimiento sobre sí mismas, para enseguida cuestionar los efectos de la permanente objetivación que la teoría hace de ellas (Ramírez, 2015). Para facilitar la comprensión de quien lea quise que fueran ellas mismas con sus propios relatos quienes contaran un poco más sobre sus vidas, desde otro enfoque, sin cifras dolorosas, sin usar citas de expertos para discutir quiénes son las mujeres trans y de qué maneras viven sus realidades, mejor te invito a leer sus historias, pues hacen parte fundamental del proceso comunitario que te quiero contar⁵. Es importante porque sus memorias recogen muchas otras voces de mujeres trans que se encuentran o encontraron en situaciones de alta vulnerabilidad, que las llevó a buscar caminos de resistencia para ellas y su comunidad. Te presento a Daniela, la madre fundadora de la red comunitaria trans, a la que le debo unos poderosos aprendizajes en educación comunitaria y popular.

Cuerpos fértiles

Daniela Maldonado Salamanca

Yo sufrí mucho con la voz al principio. Siempre tuve la idea de que ser mujer era esta imagen cuadriculada e impuesta que uno debía alcanzar. Yo sufrí por esa imagen. Quería ser como una de esas damas inglesas de porcelana con porte fino y rasgos delicados que escondían todo lo que había debajo, pero la voz siempre me delataba. Fue ahí cuando empecé a guardar silencio. No quería que me escucharan. Cuando salí por primera vez con un hombre heterosexual, fue más como un ejerci-

⁵ Los relatos que presento hacen parte del libro Encorazonadas: Memorias trans desde el barrio Santa Fe, un proceso que salió del encuentro de Giuseppe Caputo y la Red comunitaria trans, luego de haber sido el maestro de las chicas durante los talleres creativos que coordiné y que hoy le dan sentido a la existencia de este escrito. La historia vendrá más adelante.

cio: quería que me vieran como una mujer que iba a comer con su pareja. Para él fue un ejercicio de primera vez: primera vez que amaba a una mujer trans, primera vez que salía en público con ella.

El restaurante era finísimo, pero la vieja que nos atendió tenía un raye con nosotros. No me acuerdo qué fue lo que me preguntó, ni yo qué le respondí. Solo recuerdo que bajaba mucho la voz para hablarle y ella gritaba: “¿QUÉ?”, así súper duro. Me tocó repetir tres veces hasta que entendió. Él se quedó callado todo el tiempo mientras la tipa nos miraba así rayado y con burla. Para mí fue muy doloroso porque sentí su vergüenza. Yo sabía que él me amaba, pero la vergüenza le ganaba.

Ya estaba acostumbrada a hablar como si estuviera todo el tiempo bajando el volumen. Esto me dolía un montón porque me estaba negando a mí misma. Recuerdo que, un día, una gente de alguna institución llegó al centro para tratar de resolver el problema de violencia contra las trabajadoras sexuales. Yo todavía puteaba y quería saber cómo nos podían ayudar porque era grave la cosa. Había muchas chicas y yo estaba sentada muy atrás. Este señor empezó a lanzar unas ideas loquísimas, como si él fuera un mesías que nos iba a salvar una a una hasta resolver el problema, pero nada que ver. Me levanté y con mi voz a toda le dije que nosotras no necesitábamos un salvador ni un guardaespaldas. Le dije: “Estamos como estamos porque ustedes no nos ven como parte de la sociedad sino como algo por allá lejos y raro que hay que salvar para que sus índices de violencia bajen y ustedes queden bien”. Desde ahí no me volví a callar, no volví a negarme guardando silencio.

Luego creamos (la banda de punk) Radamel y ahí fue cuando empecé a ver todo lo que mi voz podía hacer. Al principio todo era muy cuadrulado porque teníamos un parcero que nos decía cómo era una banda de punk, qué tocaba hacer, cómo tocaba cantar y así. Pero Kata (Katalina Ángel) y yo solo queríamos pasarla bien, joder un rato, tener una excusa para reunirnos en una sala de ensayo, fumar porro y pasarla bueno con música. A mí me encanta de todo: merengue, reggaetón, rock, punk, metal... Toda música para mí esailable y con eso empezamos a sacar vainas con la

banda. Con Radamel yo quería como merenguear lo satánico o satanizar el merengue, no sé, por ahí va. Pero con la banda fui asentando la voz. Cantaba como se me diera la gana, a veces así con gritos medio guturales, con voces graves, agudas, como fuera, pero siempre como yo.

Max y Lucci

Yo nací en Ibagué y me vine a Bogotá a los 17 años para tratar de ganar algo de plata. Al principio todo era muy jodido porque no sabía cómo era la movida por acá y tenía miedo de que me mataran o algo por ponerme a putear donde no debía. Luego conocí a Kata y empezamos a trabajar juntas haciendo videos porno. Esa era la vida de rockstar. Nos pagaban casi dos millones por culear dos días y nos llevaban a unas fincas hermosas donde había resto de comida, trago y drogas. Pero dejamos de hacer porno porque queríamos ser trans y por eso no pagaban ni te llevaban a fincas bonitas. Quedamos sin un peso y buscando dónde trabajar llegamos al Santa Fe. Esos primeros días fueron muy duros. Nos golpeaban, no nos pagaban completo, a veces no conseguíamos dónde dormir, pero aun así nos fuimos metiendo más en el barrio, conociendo gente, haciendo amigas, hasta que nos acomodamos.

Entre todas arrendamos un apartamento ahí por la 22 y para mí esa fue la primera sede de la Red Comunitaria Trans. Nos cuidábamos mucho, siempre pendientes de qué pasaba con cada chica. Era una familia muy bonita. Si una se ponía tetas o se ponía culo, todas estábamos pendientes para cuidarla. Si a alguna se la llevaban a la UPJ (Unidad Permanente de Justicia), íbamos a llevarle comida, ropa cómoda, cualquier cosa para que no se sintiera mal. Celebrábamos navidades, Semana Santa, cumpleaños, Halloween, lo que fuera... Nos reuníamos, hacíamos vaca para comprar comida, trago, adornos y la pasábamos súper. Para esa época empecé a trabajar con instituciones que llegaban con programas de ayuda para la gente del barrio, sobre todo para los habitantes de calle y las trabajadoras sexuales. Me metí de lleno y aprendí un montón para llevar todos esos conocimientos a la red. En ese tiempo hicimos fiestas, desfiles, presentaciones artísticas, bailes, de todo. Y lo que recolectábamos era para ayudar a las chicas de la red. Ya con todo lo que habíamos aprendi-

do, decidimos empezar a trabajar por nuestra propia cuenta: independizarnos de todas las instituciones y ser solo la Red Comunitaria Trans.

Ya todo iba por nuestra cuenta y empezamos a movernos para hacer crecer la red. En 2015 hubo un encuentro de poblaciones organizado por el gobierno y aprovechamos para reunirnos con otros grupos trans del país. En ese encuentro conocí a Maxi. Él venía de Bucaramanga a hacer sus prácticas en producción audiovisual y nos volvimos cercanos súper rápido. Unos meses después, mientras yo trabajaba con una chica noruega que me había invitado a Francia para hacer performance, él me dijo que estaba en embarazo. Al principio no estábamos muy seguros hasta que empezó a vomitar y presentar más síntomas. Yo pensaba que era súper lindo tener un hijo, pero sentía culpa por tener un bebé a costa del cuerpo de otro, y más de una persona que construye su identidad en lo masculino. Imagínate a un hombre que puede parir, que tiene ovarios, que tiene útero... Construirse como hombre en una sociedad que no entiende el cuerpo trans.

Cuando fuimos a que le hicieran la ecografía a Maxi, la doctora primero dijo que nos tenía que mandar al psiquiatra. Para mí fue un shock muy fuerte porque qué tenía que ver eso con nuestro embarazo. Nos dijo que era porque nuestro caso era especial, pero para mí era un embarazo como cualquier otro. Mi pareja estaba embarazada y eso era todo. Los protocolos normales, sin embargo, están reservados para las personas que se acomodan a la fórmula, a la ecuación. Si ya es difícil que te legitimen como mujer, ahora imagínate como cuidadora. A nosotras no se nos permite estar en la ecuación porque somos un grupo aparte: las trans están por allá en su propio mundo haciendo cosas trans en su lugar trans. Que se acomoden en su grupo, pero que no vayan a entrar en la normalidad porque lo joden todo.

No discutimos la decisión de la doctora y sacamos la cita de psiquiatría. “Dentro de dos meses hay disponibilidad, ¿le sirve?”. Solo podíamos decir: “Sí, señor”. En dos meses Maxi ya tendría más de cinco meses de embarazo, pero para el sistema de salud lo primero era resolver este extraño acertijo en el que dos personas trans habían logrado engañar a la ciencia. A mí me habían dicho que, por hacer la transición, era automáticamente estéril, y a Maxi, que su útero era un lugar inhóspito que

no podía albergar vida. Pero los tiempos del sistema no son los mismos para nosotras. La imagen del bebé vendría después.

La condescendencia era lo más doloroso. Cada médico, cada enfermera, camillero, lo que fuera, no podía aceptar el hecho de que yo fuera la mamá y Maxi, el papá. Solo nos seguían la corriente. “Yo sé que tú eres el papá y él la mamá”, pensaban todos en el hospital. En esa extraña ecuación, no se podía permitir que yo fuera la mamá por ser una mujer con tetas y pene. No nos tomaban en serio y cada uno nos decía: “Ah sí, sí, tranquilos, si así es como quieren, tú serás la mamá y... él, el papá”.

El parto fue público. Hubo más doctores, enfermeras y auxiliares de lo normal. La gente entraba y salía de la sala como si fuera una exposición. Maxi sufría, lloraba, gritaba, y yo estaba ahí para darle fuerza. La gente pasaba, se asomaba, se quedaba un rato tratando de averiguar qué era lo que sucedía. Conversaban unos con otros, especulando. Estaba pasando el gran acontecimiento y la gente no se lo quería perder: querían ver si era posible que él pudiera dar a luz. Pero lo hizo, y cuando Lucci nació, supe definitivamente que mi cuerpo era fértil porque, si de algo me había convencido el sistema de salud, es que la transición era posible, pero que el cuerpo trans ya no era un cuerpo normal. Era un cuerpo aparte con su propio mundo y sus propias reglas. Un cuerpo que no era femenino. Un cuerpo que no encaja en la medicina. Un cuerpo muerto, estéril.

Lucci es hermosa, ni te imaginas. Lo curioso es que, para la gente del hospital, ella es como una especie de milagro. “¿Cómo pudo haber nacido de aquel cuerpo?”. Dolió mucho que nos hicieran creer que crear vida era imposible para nosotras. Es uno de los prejuicios que quiero romper como activista trans. Nuestros cuerpos son fértiles.

Con la registraduría también tuvimos muchos problemas. Yo ya conocía a la señora que atendía ahí porque yo había ayudado a muchas chicas del barrio a conseguir su cédula. Ella siempre fue muy amable con nosotras. Pero cuando fuimos con Lucci, apenas nos vio se escandalizó. Gritaba: “¿Cómo así?”, y trataba de acomodar las cosas para que tuvieran sentido, según ella.

—¿Usted fue la que la parió?

—Sí.

—¿Y usted es la mamá?

—Sí.

—¡No, no, no!

Y la vieja empezó a gritar y el lugar estaba lleno de gente. Lucci tenía quince días y necesitábamos el papel para poder afiliarla al sistema de salud. La señora amenazó con llamar al Bienestar Familiar. Yo le dije que nos estaba negando un derecho, porque ella tiene derecho a ser registrada. Y la señora dijo: “Yo les hago el registro, pero usted queda como mamá soltera”. Me sacó totalmente de la imagen. Ni siquiera iba a figurar como mamá de Lucci. No me reconocía ni como mamá ni como papá, como nada, porque según ella, si me dejaba en la casilla masculina, no podía llamarme Daniela. Me emputé y la vieja llamó al Bienestar Familiar. Me asusté mucho, pensé que me iban a quitar a mi bebé. No te imaginas la emoción que yo tenía de registrar a Lucci, pero nos trataron horrible. Nos insultaron, nos trataron de fenómenos, se burlaron de nuestra identidad en una registraduría. Arreglamos todo a través de abogados porque yo quería quedar como la mamá de la bebé y figurar en mi cédula con sexo masculino. Porque yo soy la mamá y punto, aunque tenga pene. ¡Todo ese drama por un genital! A partir del caso de Lucci crearon un protocolo para registrar los hijos de las personas trans.

Lo que fue muy duro de esas primeras semanas era vivir con culpa. Yo estaba increíblemente feliz de tener a Lucci, pero no quería pensarme como mamá. Odiaba esa palabra y esa casilla que la sociedad piensa como un trabajo, como un cargo laboral. Pensaba que ahora no podía ser puta, que no podía ser alcohólica, o que no podía salir de fiesta solo porque una madre es la que se sabe comportar, sabe cocinar, coser, planchar... la mujer perfecta. Sentía que estaba negando mi vida por el solo hecho de tratar de identificarme como madre. ¿Soy mala madre porque soy yo? Por eso siempre me identifiqué como cuidadora. No me gustaba la idea de que ser mamá

me hiciera vivir dos vidas. Si aceptaba eso, ¿cuál de mis vidas me tocaba borrar? ¿Cuál Daniela tenía que desaparecer? No quería ser solo un cuerpo mecánico alimentando otro cuerpo. Además, no podía sentir culpa. Porque sentir culpa automáticamente era aceptar la idea de que no amaba a mi hija y que era una mala madre.

Siempre he dicho que ser trans es cuestionar y transgredir. Cuestionar todas las imposiciones, todos los preceptos sociales, todas las casillas... Es lo que espero pasarle a Lucci. Si un día decide identificarse de otra manera, quiero que haya un sistema de salud que no la margine y le mienta diciéndole que, por cambiar de sexo, ya no es normal, o que ya no puede procrear y que su cuerpo va en contra de la medicina. Que si decide ser trans y procrear, que la gente se alegre. Que no tenga que pasar de doctor en doctor mientras descifran qué hacer con ese extraño caso. Que no deba pelear en una registraduría por su identidad solo porque la cédula dice F. Que no deba temer por su vida solo por tomar la decisión de ser quien es.

El relato de Daniela nos presenta una realidad preocupante a niveles estructurales, específicamente en temas de salud, las instituciones estatales no están preparadas para las necesidades de las comunidades trans, actualmente solo el 1% de la población trans decide iniciar su tránsito con acompañamiento de las eps en el país. Y por experiencia propia, debo reconocer que sé perfectamente por qué ese otro 99% decide no hacerlo, el desconocimiento de las realidades de personas trans, por parte de las entidades de salud y su personal es en su mayoría completa, se siente lo complicado de todo este proceso al momento de acercarse al centro médico y no lograr reconocimiento o respeto alguno por las identidades de género, la atención que se brinda desde el vigilante hasta los y las médicas es angustiante. Todavía antes de cualquier solicitud médica hay que pasar por psiquiatría para que te patologicen la disforia de género.

Ahora volvamos al relato de Daniela, te mencione que está aquí como una fuente de conocimiento situado, como una voz con autoridad comunitaria dentro del activismo y las narrativas trans, Fox Keller plantea la propuesta de un conocimiento situado y construido cuerpo a cuerpo, que requeriría “ salir del objeto: ver y hablar desde el

cuerpo” pues bien, estos relatos se co-escribieron de la misma forma, narrativamente queríamos lograr que fuera la voz en primera persona, así se planteó desde el principio, Daniela narraba y nosotres escribíamos junto con ella, cuerpo a cuerpo, tuvimos reuniones puntuales para presentar el texto, se hicieron revisiones éticas constantes para no ir a interpretar, analizar, describir y escribir sin ella, porque muy fácilmente podría uno caer en el riesgo de convertir esas historias que son cuerpo, en objetos, entonces nos pensamos las condiciones para promover un espacio de cercanía entre cuerpos, entre amigxs, las citas para escribir terminaban en reuniones íntimas de risa y llanto, los temas salieron naturalmente del diálogo, su cuerpo y experiencia como madre, como artista, como la dueña de una voz que hace eco, se requiere de mucha confianza para preguntar, para co-escribir un texto como este y sobre todo que exista la autorización y el permiso de que ella quisiera compartimos sus experiencias. El ejercicio entonces fue de escucharnos, empáticamente, de escribir y luego re-escribir con ella para definir los detalles, para acordar los límites éticos y las apuestas al compartir la experiencia narrada, los textos todos tuvieron varias revisiones editoriales y en todas ella participó.

Yo marchó trans

El punto de inflexión en este proceso fue cuando llegué a producir el *yo marchó trans*. Le aprendí a mis maestras a mirar más allá, a ver cada nuevo reto como un asunto pedagógico y por tanto político, entonces trabajé en diseñar las herramientas para que cada comité de trabajo, distribuido entre producción, logístico, comunicaciones, seguridad y arte, tuviera una base fuerte desde donde desplegar sus conocimientos y pasiones, éramos unas 35 personas. Se requería con precisión conseguir los medios, tarea que aprendí a realizar, después de trabajar con Libros del armario, produciendo eventos en los últimos años en los que habláramos de literaturas diversas, allí aprendí que no hay nada imposible, pues todo de alguna manera resulta ser gestionable.

Entonces comenzamos a gestionar lo que hiciera falta para lograr el sonido adecuado, las tarimas móviles, las luces que aparecían plasmadas a lo largo y ancho del edi-

ficio con el aviso “yo marchó trans”, las batucadas, las bandas invitadas, la comida para la fundación. Es tradición hacer el transcocho, una olla comunitaria en la que antes de empezar oficialmente el día, se le da alimento a las mujeres que trabajan la zona, a los habitantes de calle y a quienes quieran recibir un sancocho hecho con manos llenas de amor y sazón. El comité del transcocho, liderado por las dos madres, fue en el único que no realicé mi tarea de productora. Yo de vez en cuando iba a la esquina para ayudar a servir, pero nada más.

Llevábamos meses organizando la movilización para el 5 de julio del 2019, mi rol quedó establecido desde la primera reunión: me encargaría de la producción de la marcha. Me encontré con un equipo de trabajo poderoso que aliviano las cargas. Se trabajó duro, pero cada minuto de dedicación valió la pena. Por primera vez en este país cafetero, católico y de derecha, se levantaba una marcha convocada por mujeres trans, trabajadoras sexuales que paralizó el tráfico del centro de Bogotá con más de dos mil asistentes. Ninguna de nosotras esperaba esta multitudinaria participación, los más de cien uniformados que enviaron para *mantener* el orden quedaron escondidos detrás de los colores, los inflables, la música y el carnaval que armamos. Esa noche no pudieron callarlas, y aunque intentaron desviar la marcha, los gritos exigían que el recorrido debía hacerse como ya se había pactado. La voz de Valeria Bonilla⁶ se immortalizó en la Caracas con 22 cuando les gritó: ¡Hoy no!, ¡Hoy nos respetan!

Esa noche, durante la marcha, construimos el camino de la memoria de las víctimas en el barrio. Nadie nunca menciona a las putas trans que mueren en el Santa Fe, esa noche, se les rindió homenaje y se silenció algunas veces la movilización para recordarlas. Estábamos públicamente, y a grito herido, recordando sus nombres, en las mismas calles donde día a día fueron olvidadas y quedando impunes sus asesinatos.

⁶ Lideresa y activista de la comunidad trans, para entonces era parte y miembro activo de la fundación Red Comunitaria Trans.

Sentada con nosotras en esa mesa artesanal que nos inventamos, estaba Lucía. Viajó desde el Huila para acompañarnos en la marcha, ella es la madre de Zaira Betancourt, una mujer trans que fue violentamente asesinada el 8 de marzo del 2019 año; teníamos unas placas conmemorativas para hacer memoria de las compañeras víctimas de transfobia. Durante la movilización, Lucía pegó la placa de su hija en la fachada de la casa donde ocurrió la tragedia. Las demás placas en las otras esquinas recordaban a Wanda Fox, Zulma, La Madre Uña, muchos otros nombres quedaron mostrando el dolor y la resignificación de frente a la calle, la misma, que sirvió de casa y de trabajo para ellas.

Recuerdo que días antes, cuando me senté con las madres,⁷ Cindy y Martha, para hacer la lista de los nombres de las mujeres asesinadas me faltó rapidez para seguirles el paso en la escritura, eran muchas, decenas de nombres salían de sus bocas, como si lo que estuvieran mencionando fueran nombres de canciones en una competencia, ellas cortaban sus voces y recordaban con tristeza la última vez que las vieron, sus ojos en verdad se apagaron en un instante, luego salían las risas mientras me contaban por qué les habían puesto sus apodosos o cualquier anécdota que les causaba gracia, reíamos en un ambiente pesado de nostalgia y miedo. De esta historia quedó un relato mío dentro del calle flamenco, un relato con sabor a vainilla.

Relato vainilla

No habían pasado más de 2 minutos y yo ya tenía 53 nombres escritos en mi agenda.

La madre —que tiene una experiencia más amplia que el cinturón del planeta— me contaba las historias, ella tiene cicatrices, como todas, unas que se alcanzan a ver a

⁷En la comunidad trans existen varias maneras de redefinir las redes familiares, una de ellas es la figura de la madre, ellas son quienes cumplen estos roles de amor y cuidado para aquellas niñas y jóvenes transgénero que llegan por distintas razones a sus brazos buscando una guía. Las madres tienen casi siempre un espacio físico para recibir las, alimentarlas y enseñarles los por menores de la vida trans, entre esos conocimientos que comparten están, el aprender a maquillarse, a caminar en tacones, a saber, cómo trabajar la prostitución en las calles, a defenderse, a identificar los peligros, etc. Su rol dentro de la comunidad es de mucho valor y respeto, ser madre quiere decir también, que ha sobrevivido lo suficiente para haber superado la esperanza de vida para una mujer trans, que en Colombia y Latinoamérica ronda los 37 años. Cabe mencionar que no todas las madres brindan este amor incondicional familiar, algunas también hacen parte de un negocio violento, en el que muchas jovencitas caen inocentemente.

pesar del maquillaje y otras que muestra con orgullo cuando habla de la guerra. «Soy una sobreviviente», me dijo «y también he sido de buenas».

Esa noche cuando apagaron las luces en la esquina del gran hotel se sintió el miedo, se escucharon las ráfagas de fusiles aniquilando todo, a todas. Ella había entrado al hotel segundos antes. El recuerdo que le quedó fue la sangre y la marca del quemón que rozó su brazo. Nadie vio nada, como siempre, o al menos no lo dijeron.

Alguna habló en voz bajita de las camionetas negras, todos sabían quiénes eran. Nadie preguntó. Avanzaban los minutos en la conversación y tenía que pedirle a ella que me esperara para poder escribirlas a todas, aumentaban los nombres y con ellos mi angustia, “¿cómo es posible?”, me pregunté mientras la madre reía, ella no llora porque dice que es mejor recordar con una sonrisa, dice que prefirió recordar los motivos de sus apodos a sus muertes. Me reí con ella. Imaginé sus caras. Recorrimos el barrio donde cada esquina es una historia, hicimos memoria de que si fue en los 70 o en los 80, que si era López Michelsen o Belisario, tuvo que haber sido el último o los dos. Dejamos la pregunta abierta. Ya no importa, a esta altura, si fue la derecha o la izquierda, ellas ya no están. En 2009 asesinaron a Wanda, también a las pollitas de la 22 y de la 21 con 15. La guerra se las llevó. Por un lado estaban ellas, sin armas, sin libros, sin dios y del otro estaban ellos y el poder, las camionetas, las balas y la ley, y dios ahí, observándolos, ¿apoyándolos?, no sé. Quizás sí. Ellas, las pecadoras, condenadas para siempre a la pena capital por preferir las falaldas antes que las corbatas. Por vender lo que todo el mundo vende y nadie se atreve a cuestionarlo.

El vicio, el maquillaje y sus hermanas. La fiesta, el azare y los condones. La ausencia de sus madres y el secreto bien guardado que esconden dentro de sus bragas. La lujuria, la libertad, los cuchillos. Caminan, se esconden, se levantan, el esmalte, respiran, los golpes, caminan, el popper. Construyen un altar para León Kopp, porque en la iglesia no pueden, todo eso pasa a mi lado, mientras Martha me sigue hablando.

La marcha significó ese primer acercamiento, demostrar mi interés en sus procesos y sobre todo la voluntad y el deseo de querer trabajar con ellas y la comunidad. Siempre se ha dicho que las primeras impresiones son las más importantes, y eso aplica a cualquiera que desee vincularse con alguna comunidad, ya sea como practicante o como maestro. Afortunadamente pude lograr esa confianza y caminar con la Red

Comunitaria Trans de ahí en adelante. Entonces, antes de hablar de cualquier proyecto de tesis con la fundación y sus lideresas tuve que aprender a cosechar y necesité de paciencia y mucho empeño para lograrlo.

¡Hay que hacer un libro!

En el vídeo de las organizaciones que invitaban a la movilización, cada uno de los colectivos dio sus razones por las cuales marchaban trans, desde Libros del armario nos propusimos promover una literatura inclusiva, que destacara a los personajes que la literatura tradicional olvida, esos cuerpos y vidas que la sociedad esconde y aniquila en silencio, esos personajes que venden desde las industrias culturales de formas amarillistas y muy perjudiciales, esos personajes que de alguna manera éramos nosotros sentados en esa mesa. Les recordé la frase que mencioné en el vídeo: “Por una literatura que nos hable de cuerpos trans”, y expuse mi intención de coordinar un proyecto que nos llevara a publicar el primer libro escrito y producido desde la comunidad trans del barrio Santa Fé, cobijada bajo el manto amoroso de la Red y sus lideresas. Y así, uno a uno, una a una, una a una, se comprometieron con sus sueños para dignificar la lucha marica, travesti y transgresora que habíamos empezado desde principio del año.

Este sería mi proyecto de tesis: ¡Escribiremos un libro comunitariamente, que nos hable de la memoria trans, de la familia fuerte y resiliente que somos!

Me imagino que te has preguntado cómo logramos esto, yo también me lo pregunté, me sentí con muchos temores e inseguridades, porque en ese momento era solo una idea, hoy mirando hacia atrás puedo asegurarte que he dude de la posibilidad de hacerlo, ¿tendría la fuerza física, emocional e intelectual y el apoyo de la fundación de mi lado? ¿Podría dar la talla y convencer a quién haga falta para lograrlo? Te digo con cierta certeza, que después de lo que logramos el viernes 5 de julio con la marcha, me sentí y nos sentimos capaces de hacer cualquier cosa.

La Red es mi casa, me sentí respaldada, la tarea de seguir fortaleciendo este vínculo de confianza con ellas se gana cada día hasta hoy, ese es finalmente el éxito de este proceso, la amistad, las emociones, la juntanza.

¿Cómo hacer el libro?

Con el sueño ya definido en la cabeza se venía la tarea titánica de hacerlo realidad, para ello lo primero fue sentarse a definir los pasos que se tenían que dar para llegar a su consecución, hice una lista de lo que tenía al alcance para lograrlo incluyendo el rastreo de posibles aliados estratégicos, necesitaba definir mi plan de trabajo con las diferentes alternativas para garantizar la publicación. Me enfoqué en construir una experiencia pedagógica que tuviera en cuenta las necesidades especiales de la población, para eso necesité conectar a cada profesor con los contextos y sensibilizarlos en temas de género e identidades diversas, acompañé cada encuentro, participé de forma activa en las diferentes actividades, y creé unas reglas de juego en las que todas pudiéramos en cierta medida ser puentes para otras, incluso dentro de la misma aula de clase; así, las estudiantes universitarias y las lideresas acompañaron el proceso de quienes no tenían tanta experiencia en la escritura.

En los espacios de creación mantuvimos diferentes dinámicas que nos exigieron reconocer las intersubjetividades y las distintas corporalidades para facilitar la experiencia de cuidado, cultivamos una afectividad creativa que tenía en cuenta y cuidaba las emociones, las pasiones y los talentos que cada quien le entregaba a la experiencia de escribir, así por ejemplo, recuerdo que en cada encuentro aunque estuvieran definidas unas bases de aprendizaje había lugar para la espontaneidad, para la locura, porque nos enloquecíamos literalmente hablando, éramos como niños jugando a crear, a divertirse, a mariquear sin miedo, imagínate que antes de iniciar las clases, muchas se trepaban, se maquillaban, armaban su porro, se relajaban, nunca faltó la música, el baile, los abrazos, las palabras de afecto, la comida, todo esto le dio una base brutal a la acción de escribir, porque se facilitaba en el espacio el movimiento energético y emocional.

Intenta por un momento pensar, en cuando escribes, qué haces para sentirte cómoda, para que sientas que la energía avanza y fluye de manera natural, es que quisiera que te imagines que en verdad nos metimos en el cuento de sentirnos libres, libres para

decir y pensar en voz alta lo que se nos ocurría y luego escribirlo, para opinar con libertad si algo se quería modificar o profundizarse, literalmente se nos fue la vergüenza y nació el descubrimos vivxs, desde el principio estaba la idea de que lxs participantes se vieran así mismxs como parte de todo el proceso, entonces una clase de poesía terminaba teniendo ejercicios de improvisar un rap, porque al menos unas tres amigas y participantes trans eran raperas, entonces se proponía el ejercicio creativo desde sus conocimiento situados, desde sus artes.

Decía Lomásbello: *“vamos a escribir con la música, vamos a agilizar la mente pensando en palabras que se puedan conjugar, mientras las cuerpas se mueven, se conectan”* inventamos sonidos y tiempos, que se fueron volviendo poema, porque además todxs ejercían un rol de maestrxs, algo importante que siempre pasaba era que después de la teoría y el juego, venían los momentos de sentarse a escribir, con el cuerpo aún tibio, y de repente aparecía el silencio, casi místico, cada quién con su cuaderno de apuntes, luego de eso, el momento de leer a alta voz, y mientras tanto todxs atentxs, escucha activa y propositiva, ahí para mí nacía el verdadero momento íntimo de la juntanza creativa, porque nos conectábamos con el otre desde su interior como escritxr, pero sobre todo desde su vulnerabilidad, cuando faltaba inspiración o confianza en el ejercicio escritural, y allí entonces nos acompañamos, nos enseñamos, nos disponíamos a fusionar las ideas para apoyarnos y crear comunitariamente, siempre hubo un punto de partida, un tema, una palabra generadora, por ejemplo, en una clase trabajamos la creación narrativa desde pensarnos las cicatrices, este fue el resultado de algunos ejercicios:

Amigas las cicatrices

Cicatrices. Espléndido tema cuando eres pequeña. Se hacen cosas por piloto automático, por inocencia, por descubrir este mundo tan nuevo. En compañía de amigos o sola. Siempre disfrute.

Hacer hogueras, quemar papeles, plástico. Armábamos unas estructuras con piedras y chispitas, también con velas, saliva o agua. El objetivo era lograr grandes llamaradas. Tanto que le quemé el cabello a uno de los chiquillos. Por mi parte, aunque gustaba de estos juegos de fuego-pólvora, no me llegué a quemar. Por lo mucho un ¡BOOM! muy cerca. Y quemando palillos de pitillo pretendía conseguir un genial pegamento para arreglar carritos, idea extraña que muchas veces causaba

que quemara mis manitas y me salieran unas ampollas de agua, después de esto la cicatriz quedaba como un puntito blanco. ¿Manitas juguetonas? Jum...

Una vez fui a cortar un limón, cogí el cuchillo, el limón sobre el mesón, todo listo. Accioné y me corté, salió un chorrón de sangre. Mi papito llegó al rescate, me puso una curita y ahí nació la del dedito gordo, una de las varias cicatrices que hoy me acompañan.

Una vez destortillé mi rodilla derecha con el borde de un andén, seguramente, huyéndole a un perro o realizando andaditas. Después nació otra de mis amigas.

*«¿Te dispararon?» «¿Lo del pecho? No, fue un puntazo».
«¡Ush!»*

Resulta que en ese tiempo yo era más idiota de lo que soy hoy y unos chicos me iban siguiendo, uno se hizo en frente y dos atrás. Era bien noche. El que me enfrentaba con puñal en mano dijo «¡Páseme el celular!» y yo dije «¡pfff! pobre idiota, si la va a pegar pues péguela» y la pegó. Tapándome el pecho caminaba hacia mi casa, pensaba “voy a morirme, pero voy a poner música y me muero en mi casa”. Pues sabía que estaba sola porque mi familia se había ido a pasarla en otro lado, y llovía y llovía, cuando vi a dos policías en una moto pedí ayuda y me dijeron «¡por estar andando tan noche!». Ellos llamaron un carro que me llevó al hospital de Facatativá, donde para meterme el famosísimo tubo de tórax tuvieron que cortar hasta llegar al hueso. Yo veía cómo el doctor le decía a sus estudiantes, mientras me cortaba como un pastel, «estamos cortando hasta llegar al hueso». Mierda doctor ¿en serio? pero yo estoy consciente ¿qué locura no? «¡Sí! escuche» Y cogía el cuchillito y lo hacía chocar con el hueso tlok-tlok.

Después de esto me quedaron dos nuevísimas más. ¡Bienvenidas amigas!

Una me la hice yo misma, quería eliminar mi testosterona de raíz. Estaba sola, ¡Hay que hacerlo!

Me compré un cuchillo bonito —brillaba por todo lado—, un bisturí de esos que cortan papel, lija gruesa, alcohol, algodón, cordel transparente y un espejo chiquito; entonces todo listo, levanté bien, empecé a lancetiar con el bisturí —es de lo más extraño, no sé por qué— el cortarme me causaba placer. Todo en ese momento estaba duro.

Lancetí, lancetí y lancetí hasta que logré abrir, abrí más. ¡Oh! Mierda esto va en serio.

Presioné y saqué, era blanco y más grande de lo que pensaba. Hasta ese momento era genial porque no salía sangre en cantidad, entonces lancetiaba y lancetiaba — era angustioso—, se sentían como vacíos de allí hacia mi vientre y dije “no más, lo vamos a lograr y cogí el cuchillo, prensé esa fibrosa y compleja unión que no era fácil de cortar y con fuerza decisiva —como cuando vas a cortar una cuerda porque el coco viene por ella— ¡Chaz! Lo hice, lo levanté, lo mire y lo boté a la basura.

Viendo que la mitad del trabajo estaba hecho con éxito, seguí, quería sacar el otro y el orificio era pequeño. Hay que abrir más. Cogí mi bisturí y abrí más y ¡shus! Un chorrón de sangre muy grande, yo dije “¡Ay no!” Y me puse una sabana con la esperanza de que —si esperaba un ratito— dejaría de salir. Y no. Quitó la sábana y ¡shus! “Mierda me voy a morir”. Estaba en un segundo piso, no quería molestar a nadie en la casa, preferí asomarme a la ventana y pedir ayuda. Después de que pasaran dos personas que no me pusieron cuidado pasó una pareja joven y dije «disculpen ¿me pueden ayudar por favor? Llamen a la policía, porque me he cortado y me estoy desangrando, gracias» y ellos me escucharon por fortuna.

Me tapaba la herida con una toalla y cuando llegaron los policías llamaron una ambulancia. «Mujer con hemorragia, de pronto está embarazada». Otra vez me salvaron la patria llevándome al hospital de Soacha. Yo tenía la esperanza de que me cortaran la otra pero no era posible siquiera detener la hemorragia.

Yo vivía con un amigo que preciso se había perdido 3 días, tiempo en el que yo me puse a hacer maravillas. Justo ese día estaba en el primer hospital donde no me pudieron atender. A mí me llevaban en la ambulancia de hospital a hospital para que no me atendieran en ningún lado. El chorrillo corría y corría, finalmente mi amigo decidió llevarme en taxi al Hospital de Kennedy, allí la sala de Urgencias era toda roja porque había un chico acuerpadísimo lamentándose sentado, pues en su espalda y sus brazos tenía muchos puntazos. Había, también, mucha gente esperando, entre ellas yo. Nos tocaba esperar nuestro tratamiento en sillas rimax pues las camillas estaban llenas.

...

Lorena Daza.

Muchas veces iniciamos la escritura inspirados en los escritos que se habían trabajado la clase anterior, casi todos querían compartir en público sus pensamientos, y se disponían a escuchar nuestras opiniones, y así fuimos construyendo nuestro material

literario, de la retroalimentación y por supuesto de la guía de los profesores a cargo del espacio.

1. Diseñar el ciclo de talleres de creación literaria Cuir, Marica y No binaria

Empecé definiendo las ramas de la literatura que nos hiciera movilizar temas centrales de cada bloque de creación. La poesía, la escritura creativa y la edición comunitaria fueron los temas elegidos para mantener la línea de creación y producción de contenidos, para que posteriormente y gracias a las herramientas de edición comunitaria avanzáramos en el camino hacia la realización del proceso editorial del libro. En algún momento pensé en la posibilidad de ser yo quien les enseñara las temáticas, sin embargo, como un asunto de responsabilidad y ética con la comunidad olvidé rápidamente esa idea.

Considero fundamental el reconocimiento de los límites de enseñanza que tenemos como estudiantes de la licenciatura y como educadores comunitarios, nosotros no somos terapeutas, de allí que tengamos que estar alertas para no caer en actitudes paternalistas o ideas mesiánicas, he visto como muchxs compañerxs, se ponen en situaciones desfavorables al intentar guiar un proceso comunitario con una sola fuerza de arranque, la propia, y se cargan negativamente, esto puede resultar en que el proceso se debilite, cómo se puede conseguir la cercanía y el largo aliento cuando se persigue un ideal individual, cuando no se hace a la comunidad la raíz del proyecto, no puedo imaginar una educación comunitaria sin que exista una fuente de co-responsabilidad con los otros, un auténtico sentido de honestidad que nos permita entender hasta dónde podemos llegar y de qué otras formas podemos potenciar nuestros talentos como facilitadores de espacios pedagógicos seguros y horizontales.

Yo me pienso el rol del educador comunitario como un vendedor de sueños, pero no desde una idea romántica, superficial y utópica, no, los sueños se trabajan fuerte, se luchan, se construyen guías, se trazan puentes, se hacen agendas de trabajo, se sueña con el otro, y entonces se hace más fácil el caminar, y se siente uno liviano porque cuenta con más manos para trabajar, hay algo importante aquí, algo de lo que no solemos hablar mucho en la universidad y en los espacios comunitarios, existe la creencia de que el educador comunitario debe ser un fuerte líder o lideresa, con la capacidad de hacerlo todo, de no mostrarse débil, en otras palabras un educador comunitario no muestra su vulnerabilidad la esconde, para mí lo emocional es lo que nos hace ser humanos y nos permite acercarnos al otrx desde las debilidades, desde los miedos, desde las preguntas para las que no tengo respuesta y que quizás desde

un diálogo humilde, franco y sincero se puedan resolver las dudas, y avanzar para resolver las necesidades individuales y colectivas.

Todo acto comunitario requiere un trabajo personal para trazar la rutas de ejecución, qué conocimientos tengo, qué amigos, qué alianzas, qué destrezas, y más importante, qué no tengo, en qué no soy tan talentoso, y desde allí ver cómo equilibras esos vacíos intelectuales o de acción, la capacidad de ver lo comunitario como red de apoyo de la que haces parte en vez de proyectar al líder sabio te llevará a amplificar las voces, a reconocer en la compañía del otro el valor para construir lo que sea que te imagines. Yo no podría haberlo hecho solo, en este texto he narrado la fuerza de un trabajo comunitario amoroso, pero necesariamente reconocí que no me las sé todas y que seguiré desde mi rol docente aprendiendo con el otro.

Puede que aunque tengamos las mejores intenciones, podemos caer en el error de asumir responsabilidades para las que no estamos preparados académicamente, y más si queremos hacer un proceso pedagógico y de creación, nuestra área de conocimiento tiene límites como todas, y sin no los respetamos podríamos terminar limitando el proceso de aprendizaje de nuestros estudiantes, mejor construir caminos y puentes, yo no soy licenciada en literatura, ese es mi primer límite, ¿qué soy? una gestora, mi capacidad está en imaginar las posibilidades y ver como las alcanzo, pensamiento estratégico, y vulnerabilidad para recordarme que necesito del otro para construir, para caminar.

Entonces me decidí por encontrar a las personas indicadas para liderar el proceso de enseñanza y construir con ellos un proceso de co-enseñanza, en el que yo tenía mucho que aportar desde mi historia de vida, mi acercamiento a la comunidad, mi amistad con ella, y la mirada ética sobre el deber ser de un espacio seguro y respetuoso, mi tarea principal como educadora comunitaria fue acompañar el proceso pedagógico, intervenir en las metodologías y contenidos, y orientar la experiencia de enseñanza teniendo en cuenta los contextos y las necesidades de la comunidad.

Considero que la pedagogía va mucho más allá del acto de enseñar, uno casi nunca llega a un proceso de base comunitario que esté dispuesto sólo a recibir tus conocimientos intelectuales, no, lo que pasa es que uno llega a limpiar, a barrer, a ver de qué forma es útil, y de ahí en adelante, empieza el construir, el hacerse parte, el disponer la energía, en ver qué puedo aportar desde lo que soy para que este proceso se mantenga despierto, y entender también cuando no logro conectarme, al fin y al cabo no vibramos con las mismas energías siempre, necesitamos de asideros por eso la importancia de hablar de lo emocional, del afecto, posibilitar los escenarios ade-

cuados y los espacios seguros también hace parte de un ejercicio poderoso de aprendizajes, uno no aprende si se siente humillado, si le incomoda la silla, si tiene hambre, pensar en esos detalles es pedagógico, porque estoy haciendo un ejercicio empático, porque por medio de mi enseñanza puedo brindar cuidado.

Elegidos los temas, y liberados de la idea de hacerlo solo, había que buscar a los mejores para liderar el proceso de aprendizaje, y buscar las maneras de gestionar los recursos para dignificar su labor como maestros, es así como empiezo a pensar cómo construir puentes para lograr esas alianzas.

2. Puentes y alianzas estratégicas.

Gracias al trabajo juicioso en creación de procesos comunitarios culturales realizado desde Libros del armario en años anteriores, se logró conformar una alianza con la gerencia de literatura para las artes IDARTES, así que solicité una reunión con Alejandro Flores el gerente para ese momento y con Carlos Ramírez el coordinador de poblaciones, para contarles sobre el ciclo de talleres de creación literaria que iba a realizar en el barrio Santafé. Mi intención fue presentar el proyecto como una posibilidad de construir puentes todavía más poderosos con la comunidad trans, les justifiqué la importancia de promover los espacios creativos y las narrativas desde las realidades que habitan las calles y sentires del barrio, y que son, como lo he expresado, voces silenciadas a las que la institucionalidad y la sociedad en general les deben tanto. Les expresé la necesidad de colaborar conjuntamente para hacer realidad el sueño de la publicación, creo que soñar hace parte de lo que nos hace ser maestros comunitarios, imaginar los procesos y tener la esperanza de que otros pueden ver a través de uno y sus apuestas las potencialidades de las comunidades y el poder de esas alianzas. No fue fácil convencerlos sobre todo porque existía una desconfianza que se hacía visible con frases como “ con este tipo de comunidades es muy difícil lograr compromiso para ejecutar de principio a fin los objetivos de algún proyecto”, sin embargo, debatí este comentario, y les conté sobre las estrategias que implementaría, hable del interés genuino de la comunidad por participar en la creación de contenidos, del respaldo social que recibió la marcha y del impacto que sería apoyar un proceso comunitario como este.

Acordamos no juzgar sin comprender el contexto especial a tener en cuenta, recuerdo que la reunión duró unas cuatro horas y que convencerlos fue complicado, pero hoy más que nunca estoy convencida que hay que tener confianza en uno mismo y en lo que se propone, así que les hablé de mis planes para lograr la cohesión del proceso, como la idea de reunirnos alrededor de la comida y de su preparación, en un ejercicio por reconstruir el tejido social, afianzar la cercanía y resolver un asunto práctico: brindar alimento a quién hiciera parte del proceso, muchas personas afirmaban que esa comida y refrigerio después de clase, era lo único que comería en el día, algunas mujeres jóvenes llegaban al espacio para entretener sus mentes y relajarse de la jornada laboral en el espacio seguro “cannabis friendly” dispuesto para el aprendizaje y la creatividad.

La intencionalidad era lograr construir un espacio de creación que fuera más allá de un simple taller, que se adaptara a la comunidad y no al revés, pues estaba planeado para ser un recorrido de largo aliento, les solicité encontrar los recursos para facilitar el pago de los dos maestros, y resultó que gracias a un acuerdo interno, la gerencia podía echar mano a uno de sus aliados: la Casa de poesía Silva para empezar nuestro proceso de enseñanza de poesía, pactamos reunirnos nuevamente ya desde ese lugar para definir quién sería el maestro más acorde.

La reunión fue en la candelaria en la Casa de Poesía Silva, me acompañó Carlos Ramírez, hablamos de los pormenores burocráticos, de las listas que se tenían que llenar, de las evidencias que se necesitaban para lograr el proceso, del acompañamiento que harían desde la Casa, acordamos que una o dos de las coordinadoras debería estar en el espacio al momento de la clase, cosa que me agradó porque me parece que acercar a la institución a los procesos comunitarios modifica la percepciones equivocadas, los prejuicios frente al barrio y sus habitantes. En una ocasión anterior ya un profesor de allí nos había acompañado como facilitador de unas clases de poesía con algunas chicas trans también del Santa Fé, en esa ocasión todo salió mal, las chicas rechazaron al maestro por llamarlas varias veces en masculino, por no proponer desde lo pedagógico algo que generará un mayor interés en ellas, entonces,

yo ya iba preparada para solicitar verme con el maestro nuevo, fui muy enfática en que las personas que hicieran parte del proceso pedagógico necesitaban sensibilizarse en temas de género y diversidades, me ofrecí para facilitar el taller y contextualizar el espacio, eso se hizo una semana antes de arrancar con las clases, el profesor Henry Gómez ya estaba listo y más enfocado en cómo iba a darse el proceso.

Por otro lado, le recomendé a la gerencia de literatura, contratar a Giuseppe Caputo, coordinador y profesor de la maestría en escritura creativa del instituto Caro y Cuervo, para el taller de escrituras narrativas, fue una decisión acertada, también nos sentamos para discutir sobre el contexto, sobre el lenguaje inclusivo, y los ejercicios que podíamos construir. Con él hubo más libertad en seleccionar las temáticas, los autores que íbamos a usar de referentes, las metodologías, pensando en generar sobre todo un ejercicio de memoria trans.

El taller de poesía inició el 22 de julio y terminó el 1 de agosto, el horario iba de 11 a.m. a 3 p.m., para un total de 8 sesiones, distribuidas en 24 horas de formación y creación de contenidos. De la misma manera se pensó distribuir el tiempo del taller de escrituras narrativas con la diferencia que se realizó entre los días 5 al 15 de agosto, para un total de 48 horas de preparación del material editable. Realicé una convocatoria que se dividía en dos partes, la primera fue andando el barrio, invitando a las chicas trans a asistir a los espacios de creación y desde la Fundación con sus visitantes frecuentes, la segunda fue crear un formulario de inscripción vía Facebook e Instagram, realicé la selección de los y las interesadas, del proceso participaron 45 personas, 30 de ellas se definían como personas trans, las demás preferirían usar pronombres neutros.

Proyecto de formación

El proceso de creación tuvo dos maestros y con cada uno la experiencia pedagógica se vivió de manera diferente, con ambos decidí hacer un proceso de sensibilización de cara a la comunidad y las necesidades de aprendizaje. Con el profesor Henry

Gómez no tuvo oportunidad de discutir el programa que iba a implementar en el taller de poesía, pero sí se dio la posibilidad de realizar un taller para aproximarlos al uso del lenguaje inclusivo y no binario, le hice un taller contándole sobre diversidades sexuales, violencia de género, hice un énfasis en la comunidad trans y sus contextos sociales, el profesor estuvo muy receptivo, pues muchos de esos temas jamás le habían pasado por su cabeza como un asunto que tuviera que tenerse en cuenta como condición para la enseñanza, hablamos al respecto para que se entendiera que mi interés por conversar esto radicaba en una necesidad genuina por construir un proceso no solamente respetuoso sino político, y que el habitar lo pedagógico pasa por comprender con quienes se va a trabajar y bajo qué condiciones, le hablé de las necesidades especiales de ciertos participantes, y del énfasis marica y travesti en sus contenidos, le propuse que enseñara desde lo creativo, que imaginara un proceso en el que el protagonista fuera el territorio-cuerpo, la calle y el barrio, la memoria y los imaginarios los que acompañaran las conversaciones y los lugares de enunciación.

Con Henry paso algo poderoso, él es un hombre de cabello largo que viste de color negro y que se presenta como un maestro apasionado de la poesía clásica, que llegó a enseñar mucho más desde lo teórico y mucho menos desde lo práctico, ejercicio contrario a lo que habíamos dialogado, sin embargo, no fui yo quién le solicito reemplantar sus dinámicas, fueron las mismas estudiantes las que le recordaron el énfasis, una sola vez se le dijo y el maestro al día siguiente había cambiado la estructura introduciendo en sus lecturas a poetas trans y maricas, para mí no hay educador más brillante que aquel que puede recibir las críticas y hacerlas funcionar para la comunidad o los estudiantes.

Con Giuseppe Caputo la cosa fue a otro nivel, con él nos sentamos a pensarnos el programa, pusimos a volar la imaginación, también hicimos un recorrido por los pronombres neutros, con él no hubo necesidad de extenderse mucho en el asunto del género y las diversidades, él como escritor gay y académico está muy aproximado a las realidades LGBT, pero si fue necesario amplificar temas del contexto trans que él no conocía, hablamos de los rituales de cuidado, de la figura de las madres, de la de-

voción a Leon Koff, de la Primavera Trans, de cómo abordar el programa para que fuera más interesante en concepto, nos pensamos ejercicios prácticos como por ejemplo asomarnos a la ventana o recorrer el barrio y narrar lo que vimos, sentimos o deseamos.

A continuación, expondré el diseño de los dos talleres iniciales y les dejaré una breve reseña de los maestros que lideraron el proceso de enseñanza y los flyers publicitarios.

1. Taller de poesía.

Facilitador: Henry Alexander Gómez Ríos

Magíster en Creación Literaria de la Universidad Central y Profesional en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Es director del Festival de Literatura “Ojo en la tinta”. Ha recibido diferentes distinciones, entre ellas, el Premio Nacional de Poesía Universidad Externado de Colombia, el Premio Nacional Casa de Poesía Silva y el Premio Internacional de Poesía José Verón Gormaz de España por el libro *Tratado del alba* (2016). Ha publicado los libros *Memorial del árbol* (2013), premiado en el IV Concurso Nacional de Poesía Obra Inédita, *Diabolus in música* (2014) Premio Nacional de Poesía Ciro Mendía y *Teoría de la gravedad* (2014), publicado en Quito, Ecuador. Sus poemas muestran diferentes antologías y revistas de Colombia y el exterior. Hace parte del comité editorial de la Revista Latinoamericana de Poesía La Raíz Invertida.⁸

⁸ Referencia tomada de: <https://www.poesiabogota.org/henry-alexander-gomez-rios/>



Tomado de Instagram @librosdelarmario (Del Armario, 2019)

Objetivo general del taller: Generar un proceso de sensibilización y orientación literaria con el género de la poesía, ofreciendo a los asistentes las herramientas y conceptos básicos para ejercer la escritura de poemas, entendiendo y asimilando las estructuras, estéticas y formas de la poesía contemporánea.

Objetivos específicos:

- Estimular la creatividad, la inventiva y la imaginación a partir de diferentes ejercicios de lectura y escritura de poemas.
- Acercar a los participantes del taller hacia la identificación de estéticas, escuelas y características del lenguaje poético de los distintos autores o movimientos a tratar durante el transcurso del taller.
- Estimular el debate, haciendo una constante reflexión sobre el lenguaje y la estructura en la poesía

contemporánea universal.

- Ampliar el concepto de poesía y poema que manejan los asistentes, en conversación con otras expresiones artísticas como el cine, la pintura y la música.

Justificación:

La poesía, sencillamente, es aprender a ver el mundo. El poeta francés Charles Baudelaire dijo que la poesía es la infancia reencontrada, que el verdadero poeta es aquél que ve el mundo con la frescura y la intensidad de la infancia, es decir, aquél que es capaz de ver el universo con los ojos del niño. Por lo tanto, la poesía es un ejercicio de observación. Y ver desemboca en un ejercicio de imaginación, porque imaginar es comprender el mundo que nos rodea.

En un taller de poesía, lo primero que debe hacerse es un proceso de sensibilización, de acercamiento y conocimiento de la poesía. La escuela tradicional se ha encargado de crear imaginarios equivocados sobre las formas y los temas de la poesía, mostrando su aspecto más formal, enfatizando en escuelas como “El siglo de oro español” (importante, pero no la única) e ignorando poéticas tan trascendentales y luminosas como la poesía oriental, las vanguardias del siglo XX o la poesía norteamericana contemporánea.

En el ejercicio de ver e imaginar el mundo se entiende que se puede escribir un poema sobre cualquier cosa. Las fuentes son infinitas, un poema puede ir desde la temática clásica del amor, hasta temas tan disímiles como los objetos, la calle o la mística y lo filosófico.

En este espacio abordaremos cada sesión reflexionando sobre una escuela o una estructura. Se trata de encontrar diferentes estéticas y formas que nos ayuden con la inquietud que genera la escritura, asimilando cada una de las técnicas, tomar diferentes autores y mostrar diferentes ejemplos de fuentes o temáticas: la guerra, lo místico, lo filosófico o poesía pensante, lo urbano, lo cotidiano, lo metafísico, y otros más; y las diversas formas: poesía concreta, epigramática, emocional, visual, entre muchas otras. En cada ítem se identifi-

can los instrumentos y las técnicas para utilizarlos en los ejercicios de escritura.

El tratamiento de la imagen es importante. En su ensayo *El arco y la lira* (1956), Octavio Paz habla de un principio propio de la poesía que se basa en una imagen de contradicción complementaria: “la música callada” o “las piedras son plumas”. Juego de contrarios, negación y afirmación, oxímoron o combinación y dialéctica entre dos conceptos que se contradicen para lograr un tercer concepto. Un bello juego del lenguaje que permite la poesía. La imagen, afirma el poeta mexicano, puede unir dos imágenes contrarias y crear algo tan opuesto como: “las plumas leves son piedras pesadas”, o para recordar al poeta rumano Paul Celán: “Leche negra del alba la bebemos de tarde la bebemos al medio día y de mañana la bebemos de noche bebemos y bebemos”. El poeta crea un absurdo que llega a lo fantástico, es decir, a la poesía. Se nombra lo que no puede nombrarse.

De este juego con la imagen, de esta literatura de lo absurdo, parten versos como “Un sauce de cristal, un chopo de agua”, del mismo Octavio Paz. Legado de escritores como Arthur Rimbaud o Lautreamont, y que el surrealismo libró del abandono, consciente del poder resplandeciente de la imagen poética. “Cuanto más lejanas y justas sean las concomitancias de las dos realidades objeto de aproximación, más fuerte será la imagen, más fuerza emotiva y más realidad poética tendrá...” firmaban los surrealistas en 1924. Pero también está el lado directo y concreto. La poesía que intenta desnudarse con un lenguaje claro y conciso. La poesía norteamericana es experta en ello, y por ello haremos un énfasis en esta escuela, mostrando a los asistentes diferentes ascendencias, a veces contrarias, de cómo los poetas asumen el poema contemporáneo.

En la poesía encontramos una variedad de voces que se guardan en diversos universos simbólicos. Emprender el riguroso destino de la poesía, debe estar marcado por la exploración del lenguaje y de la imagen, ya sea encontrada o construida, desde el conocimiento que brinda la experiencia o el mundo leído, o desde la evocación de lo íntimo y lo filosófico. Se abordarán escuelas

como la Generación beat o la tradición nadaista colombiana y se analizarán las poéticas de lo urbano, desde una ciudad que se desintegra en lo cotidiano y lo sórdido y que exilia a sus habitantes. Miraremos la poesía de la violencia, ésta sienta una visión crítica de la sociedad, el flagelo de la guerra y sus víctimas.

También están escuelas como el haiku o la poesía epigramática que siembran poéticas desde lo contemplativo y lo reflexivo, “Poesía pensante”, como la ha llamado Hugo Mujica. O se tomará lo mítico de la vida familiar y su correspondencia espiritual con el lenguaje y el ejercicio libre de imaginar la palabra y la fábula poética, llegando a lo que podría denominarse “Poesía ficcional”. Cada escuela tiene una visión particular de la poesía, de la vida y la manera de desenvolverse en ellas. El asistente, al final, estará en la capacidad de diferenciar estas escuelas, temáticas y formas de la poesía contemporánea y tendrá la habilidad de asumir, mediante su escritura, las diferentes herramientas. Esto con el ánimo de empezar a crear una voz propia y unitaria y construir un camino firme, o prudente, en la escritura de poemas.

Metodología: Los ejercicios de escritura tendrán dos momentos. En cada módulo o sesión se hará un ejercicio basado en las temáticas o estructuras abordadas. Luego se dejará un ejercicio para realizar durante la semana que será revisado en la primera parte de la sesión siguiente. Todo esto en medio de la constante y rigurosa asesoría del tallerista. Para el ejercicio de la composición, se partirá desde la lectura, analizando poemas en medio de cuatro puntos cardinales (racionales, herméticos, concretos y viscerales). Se hará un examen de la obra de poetas como Susy Shock, Pedro Lemebel, Puig, Fernando Moleno Vargas, Claudia Rodríguez, Gabriela Mistral, Naty Menstrual y Cesar Cañedo entre muchos otros, al tiempo que se abordarán distintos ensayos y artículos sobre el oficio de la poesía marica cuir no binarie.

Se trabajará la lectura y escritura de poemas desde una libertad consiente del lenguaje, haciendo un especial énfasis en los aspectos técnicos y estilísticos, fundamentales en la composición poética.

En algunas de las sesiones, se utilizarán ayudas audiovisuales, con el ánimo de fortalecer el abordaje de ciertas escuelas literarias y ampliar los conceptos a tratar en los talleres.

DÍA	SESIÓN x 4 ho- ras	REQUERIM- IENTO	DESCRIPCIÓN
22/06/19	1	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	Se trabajará la lectura y escritura de poemas desde una libertad consiente del lenguaje, haciendo un especial énfasis en los aspectos técnicos y estilísticos, fundamentales en la composición poética. En algunas de las sesiones, se utilizarán ayudas audiovisuales, con el ánimo de fortalecer el abordaje de ciertas escuelas literarias y ampliar los conceptos a tratar en los talleres.

23/06/19	2	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	<p>PRIMER BLOQUE: Lectura de diferentes poetas que cultivaron el epigrama y el aforismo: Ángelus Silesius, Antonio Porchia, Fredy Yezzed.</p> <p>Ejercicio de escritura</p> <p>SEGUNDO BLOQUE: Apuntes para una metafísica de la poesía. La lógica y la reflexión del ser. Lectura de poetas como Roberto Juarroz y Hugo Mujica.</p> <p>Ejercicio de escritura.</p>
24/06/19	3	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	<p>PRIMER BLOQUE: Lectura general de poemas escritos por los participantes.</p> <p>Crítica y sugerencias constructivas.</p> <p>SEGUNDO BLOQUE: Lectura de “Manifiesto poético” de Dylan Thomas. Se revisará el poema corto en occidente y la influencia de la poesía oriental.</p> <p>Ejercicio de escritura.</p>

25/06/19	4	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	<p>PRIMER BLOQUE: El parnasianismo, el arte por el arte y la semilla del simbolismo. El poeta Charles Baudelaire y una nueva estética de la belleza. La teoría de las correspondencias. Lectura de algunos poemas de Las flores del mal. Acerca de la decadencia en la poesía.</p> <p>Ejercicio de escritura.</p> <p>SEGUNDO BLOQUE: Lectura de “Poema en prosa vs. minificción: Concepciones Genéricas y críticas” de Fredy Yezzed López. Se realizará una reflexión acerca del poema en prosa, analizando su naturaleza y características y la evolución histórica dentro de la literatura. De Aloysius Bertrand a la poesía contemporánea.</p> <p>Ejercicio de escritural</p>
----------	---	--	--

26/06/19	5	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	<p>PRIMER BLOQUE: Lectura general de poemas escritos por los participantes. Crítica y sugerencias constructivas.</p> <p>SEGUNDO BLOQUE: Poéticas del territorio: sobre la violencia colombiana. Se leerá a distintos autores colombianos que abordan la violencia y sus consecuencias en la poesía.</p> <p>Emilia Ayarza de Herrera, Fernando Charry Lara, María Mercedes Carranza, Mery Yolanda Sánchez, Fernando Vargas Valencia, entre otros. Ejercicio de escritura.</p> <p>Ejercicio de escritura.</p>
29/06/19	6	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	<p>PRIMER BLOQUE: Para un construcción de la poesía. Artes poéticas. Ejercicio de escritura.</p> <p>SEGUNDO BLOQUE: Lectura general de poemas escritos por los participantes. Crítica y sugerencias constructivas.</p>

30/06/19	7	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	PRIMER BLOQUE: Entre la luz y la oscuridad. Lo profano en la poesía: Susy Shock y Lemebel Ejercicio de escritura. SEGUNDO BLOQUE: Apuntes para la poesía contemporánea norteamericana. Ejercicio de escritura.
01/06/19	8	Material bibliográfico, fotocopias, lápices y hojas.	Cierre del taller. Revisión de los trabajos realizados por los asistentes.

Taller de narrativa

Facilitador: Giuseppe Caputo

Es colombiano, oriundo de la ciudad de Barranquilla. Estudió Periodismo en la Universidad de la Sabana, y Literatura en la Universidad de Barcelona. Es MFA de la Universidad de Nueva York y de la Universidad de Iowa. En esta última se especializó en estudios queer y de género. Colabora con el diario *El Tiempo* (Bogotá) —donde alimenta el blog "Monstruos"— y con la revista *Arcadia*. Entre 2007 y 2010 trabajó como director de comunicaciones de la editorial Alfaguara (en Bogotá), Ex director cultural de la cámara del libro.



Tomado de Instagram @librosdelarmario (Del Armario, 2019)

Un mundo huérfano es su primera novela donde el autor explora el amor, la pobreza, la soledad, la tristeza, la sensación de abandono y vulnerabilidad en una tierra carcomida por las fuerzas de la muerte. Como expresara Carolina Sanín, en esta novela eléctrica y excéntrica, llena de sorpresas tan maravillosas como coherentes, Giuseppe Caputo construye una estética de lo que es a la vez ausente y concreto: de las cosas sin mundo y de los mundos que se acaban. Fue director cultural de la Feria Internacional del Libro de Bogotá (FILBo) entre 2015 y 2018 y es uno de los escritores seleccionados en Bogotá 39. Actualmente es docente y coordinador de la Maestría en Escritura Creativa del Instituto Caro y Cuervo.

DÍA	SESIÓN x 4 horas	DESCRIPCIÓN

5/08/19	1	<p>¿Por qué narrarse? ¿Por qué escribo yo?</p> <p>En clase, discutimos sobre nuestra relación con la lectura y la escritura. ¿Nos consideramos lectoras? ¿Qué historias nos han marcado y por qué? ¿Qué quiero escribir y por qué?</p> <p>Hora 2: Hora de escritura: Nosotras y nuestro mundo</p> <p>En clase, cada asistente del taller inicia un cuaderno con el siguiente ejercicio: escoge tres palabras de su vida cotidiana y les da una definición propia. Pueden referirse a objetos, personas, ideas, emociones, actividades... Por ejemplo: árbol, calle, correr, amar, rabia, falda, pantalón, hija, madre... ¿Qué son estas palabras para nosotras?</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Creación y narración. Entre la ficción y la no ficción En clase discutimos qué es crear y narrar, y cuáles son las diferencias entre la ficción y la no ficción. Compartimos la primera entrada del cuaderno y discutimos las definiciones personales de nuestras compañeras.</p>
---------	---	---

6/08/19	2	<p>Sesión 2: Descripción</p> <p>Hora 1: Nuestro propio bestiario Para “calentar la mano”, dibujamos nuestro animal favorito o un animal con el cual nos identifiquemos, y lo describimos según aspecto físico, personalidad y espacio en el que se mueve. Luego hacemos nuestro propio bestiario.</p> <p>Hora 2: Hora de escritura: Descripción de una persona. Cada una piensa en una persona que todas conocemos y hacemos un texto describiéndola. Luego leemos los textos en voz alta. El reto es que podamos adivinar de quién estamos hablando sin decir el nombre, valiéndose solamente de la descripción que hemos hecho.</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Lectura de textos</p> <p>Cada una lee en voz alta los textos que escribimos, adivinamos de quién se trata.</p>
---------	---	--

7/08/19	3	<p>Sesión 3: Imágenes de nuestro mundo</p> <p>Hora 1: Hora de escritura: Tentativa de agotar de nuestro mundo Inspirándonos en el texto Tentativa de agotar un lugar parisino, que consiste en la enumeración que hace el autor francés Georges Perec de todo lo que ve en un lugar de su ciudad desde una esquina específica, hacemos lo propio con nuestro mundo: buscamos una esquina y durante un lapso de una hora hacemos una enumeración de todo lo que vemos.</p> <p>Hora 2: Hora de escritura: Lugares del territorio Inspirándonos en el libro Imágenes paceñas del autor boliviano Jaime Saenz, que contiene textos breves (estampas) de lugares y personajes emblemáticos de La Paz (lugares como plazas y avenidas, y personajes como la tendera, el zapatero y el soldador), escogemos tres lugares emblemáticos de nuestro territorio y escribimos tres textos breves sobre cada uno.</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Día de escritura: Personajes del territorio Inspirándonos en el libro Imágenes paceñas del autor boliviano Jaime Saenz, que contiene textos breves (estampas) de lugares y personajes emblemáticos de La Paz (lugares como plazas y avenidas, y personajes como la tendera, el zapatero y el soldador), escogemos tres personajes emblemáticos de nuestro territorio y escribimos tres textos breves sobre cada uno.</p>
---------	---	---

8/08/19	4	<p>Sesión 4: El cuerpo (la cuerpa), el espejo y el mundo</p> <p>Hora 1: El cuerpo como territorio</p> <p>La pregunta para discutir en esta clase es tan amplia como compleja: ¿qué relación tenemos con el espejo? ¿Cómo nos vemos? Empezamos a estructurar una historia de nuestro cuerpo. Para ello lo fragmentamos: ¿qué partes de nuestro cuerpo son fundamentales en nuestra historia? ¿Qué tenemos escrito sobre nuestra piel?</p> <p>Hora 2: El cuerpo en el mundo Continuación de la discusión anterior, que consistió en fragmentar nuestro cuerpo para pensar la relación con el espejo. Ahora pensamos en nuestro cuerpo recorriendo el mundo: ¿de qué manera nuestro cuerpo está ligado con tópicos políticos? ¿Cómo nuestro cuerpo porta lo que ocurre en el territorio (cuerpo social)?</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Hora de escritura</p> <p>Escribimos en nuestro cuaderno las notas o el relato de nuestro cuerpo a partir de las discusiones de la sesión.</p>
---------	---	---

12/08/19	5	<p>Sesión 5: Lo que hacemos y lo que nos pasa</p> <p>Hora 1: La trama y su ruptura En esta hora repasamos la estructura convencional de un relato o lo que también se conoce como el arco dramático: inicio, desarrollo, nudo desenlace, clímax y puntos de giro. Es decir, pensamos de qué manera un evento que nos ocurre o una acción que hacemos ocurrir lleva a otra serie de eventos y acciones.</p> <p>Hora 2: Hora de escritura Cuando hay narración, hay un paso del tiempo y ese paso del tiempo nos cambia. Escribimos en nuestro cuaderno una secuencia de hechos que nos cambió: ¿cómo éramos al inicio y ¿cómo terminamos siendo al final? ¿Qué nos pasó exactamente? ¿Cómo cambiamos con el paso del tiempo? Escribimos un relato con inicio, desarrollo, puntos de giro y desenlace.</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Taller</p> <p>Leemos y comentamos nuestros textos.</p>
----------	---	---

13/08/19	6	<p>Sesión 6: La cuestión política. ¿Cómo nos identificamos o autoreconocemos?</p> <p>Hora 1: Mujeres trans</p> <p>En esta clase, tratamos de identificar el momento donde se naturaliza la discriminación que sufren las mujeres trans. Pensamos en identidad, género, raza y clase social. Discusión.</p> <p>Hora 2: Hora de escritura Escribimos en nuestro cuaderno qué es ser una mujer trans en Colombia.</p> <p>Hora 3: Receso / Almuerzo</p> <p>Hora 4: Taller</p> <p>Leemos y comentamos nuestros textos.</p>
14/08/19	7	<p>Sesión 7: ¿Y la memoria qué? Recordemos la experiencia de sentir.</p> <p>Hora 1: Mis raíces.</p> <p>En esta clase reflexionaremos las narrativas en la infancia, pensamos el asunto de los tránsitos temporales y de género.</p> <p>Discusión.</p> <p>Hora 2: Hora de escritura. Escribimos en nuestro cuaderno los recuerdos que llegan a nuestra mente, recordamos y nos conectamos con nuestros cuerpos y sus experiencias familiares.</p> <p>Hora 3: Receso almuerzo</p> <p>Hora 4: Taller: La expresión, la memoria y el cuerpo.</p> <p>leemos y comentamos nuestros textos</p>

15/08/19	8	Sesión 8: Relatos comunitarios, hagamos un recorrido por este proceso creativo. Discutimos sobre el taller a ritmo de música y danza. compartimos la lectura de los textos. Cerramos.
----------	---	--

Mientras estábamos realizando el taller de escrituras creativas, nos llegó la propuesta de publicar parte de nuestro proceso creativo en la revista Arcadia. Diseñamos un glosario de palabras, que presento a continuación.

UN GLOSARIO DE PALABRAS INVENTADAS EN UN TALLER PARA PERSONAS TRANS por GIUSEPPE CAPUTO*

Este artículo forma parte de la edición 167 de ARCADIA.

Estas palabras son creaciones, aunque no del todo: son críticas y sugerentes, y también se sienten cercanas. ARCADIA presenta una selección del glosario que se fue formando durante el Taller de Escritura Marica, dictado por el escritor Giuseppe Caputo

"Según mi experiencia –escribe Cal, el narrador de la novela *Middlesex*, de Jeffrey Eugenides–, las emociones no pueden describirse con una sola palabra. ‘Tristeza’, ‘alegría’, ‘remordimiento’, esos términos no me dicen nada. La mejor prueba de que el lenguaje es patriarcal quizá sea que simplifica demasiado los sentimientos. Me gustaría tener a mi disposición emociones híbridas, complejas, construcciones germánicas encadenadas, como ‘la felicidad presente en la desgracia’. O esta otra: ‘la decepción de acostarse con las propias fantasías’. Me gustaría mostrar la relación entre ‘el presentimiento de la muerte suscitado por los ancianos de la familia’ y ‘el

odio por los espejos que se inicia en la madurez’. Me gustaría hablar de ‘la tristeza inspirada por los restaurantes malogrados’, así como de ‘la emoción de conseguir una habitación con minibar’. Nunca he encontrado palabras adecuadas para describir mi propia vida, y ahora que ya he entrado en mi historia es cuando más las necesito. Ya no me puedo quedar sentado a ver lo que pasa.

A partir de ahora, todo lo que cuente estará teñido de la experiencia subjetiva de formar parte de los acontecimientos. Aquí es donde mi historia se divide, se escinde, sufre una meiosis. Noto más el peso del mundo, ahora que formo parte de él”.

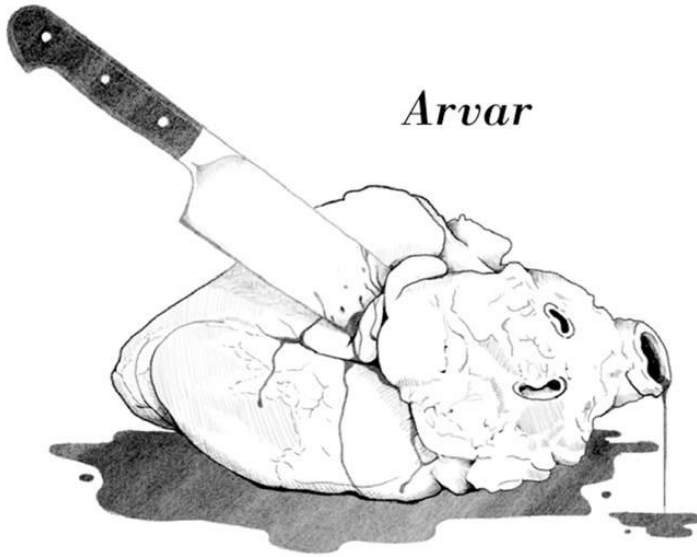
De esta reflexión parte uno de los ejercicios que propuse en el Taller de Escritura Marica, organizado por Libros del Armario con el apoyo de la Gerencia de Literatura de Idartes, y que tuvo lugar en la Red Comunitaria Trans en agosto pasado. A continuación presento una selección del glosario que se fue formando a partir del ejercicio.

Alevianto: Placer de sentirse perdido.

Artancia: Distancia entre la obra que un artista imaginó y la obra que finalmente pudo hacer.

Arvar: Presentar la violencia como amor.

Arvar



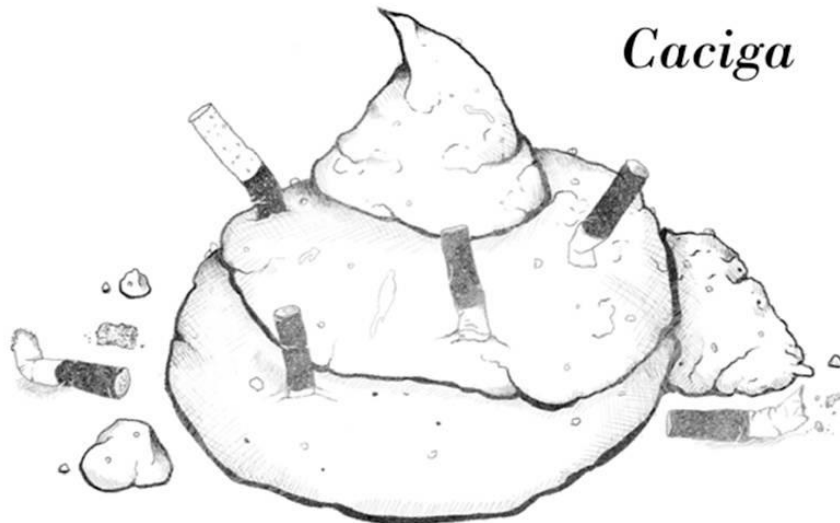
Ausensorio: Álbum mental donde se guardan imágenes de personas olvidadas.

Bumbeo: Deseo de seguir bailando en el bus después de un rematico.



Bumbeo

Caciga: Ganas de cagar cuando se fuma un cigarrillo.



Casapeo: Conflicto que resulta cuando, por un lado, se ama la casa de la infancia y, por el otro, crece el deseo de dejarla para probar otra vida.

Chasquisagio: Pensamiento que ocurre cuando una persona sale de su casa y se pregunta si podrá regresar.

Claudonar: Renunciar a perdonar a alguien otra vez.

Complinema: 1. Silencio que se produce en un grupo de personas que vivieron un evento traumático que no desean recordar. 2. Ausencia de un sonido o palabra que verbalice un dolor.

Contramicción: Fracaso al que llega una acción colectiva por un exceso de contribución intelectual.

Corpocer: Reconfigurar el propio cuerpo con el propósito de habitarlo realmente.

Distancia: Incertidumbre de no saber si alguien o algo se acerca o se aleja.

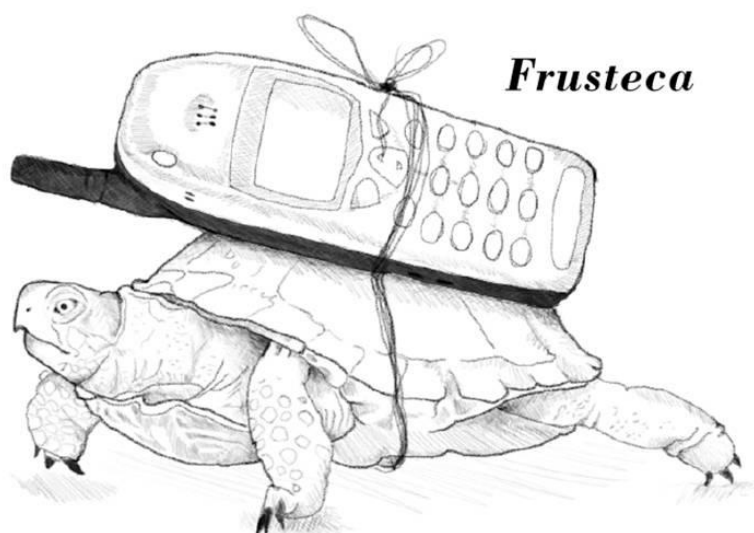
Dolicto: 1. Pedagogía del sufrimiento que consiste en el castigo, el dolor y la recompensa para adoctrinar el comportamiento. 2. La presuposición que para aprender se necesita primero sufrir.

Edufrar: Reconocer con frustración que la carrera escogida no fue la mejor opción de estudio.

Fantupear: 1. Ilusionarse, aunque exista la certeza de que no hay ninguna posibilidad de alcanzar el objeto de deseo. 2. Tener una fantasía que se reconoce fantasía. 3. Instalarse en un fantaseo radical.

Femencolía: Tristeza provocada por el reconocimiento de las distintas violencias de género que sufrieron generaciones anteriores de mujeres.

Frusteca: Frustración ante la tecnología lenta.



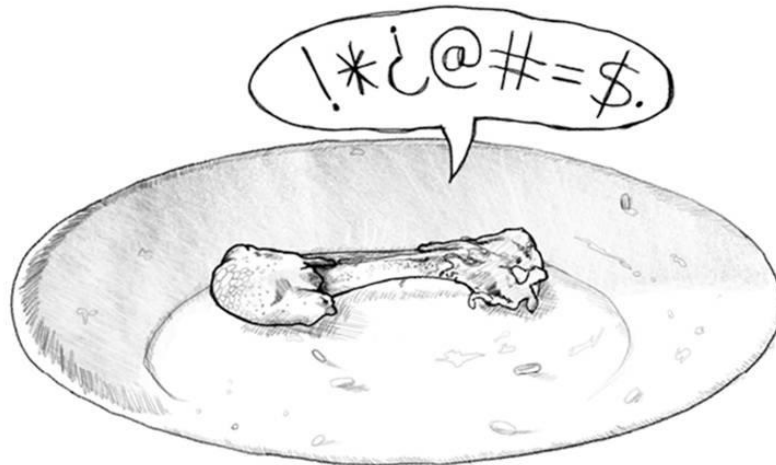
Fuanda: Rabia de atestiguar que una persona es percibida y tratada como un objeto.

Grágico: Ligera sensación de risa en momentos trágicos ajenos.

Grivito: Reacción ante un acoso sexual o verbal en un lugar cerrado, caracterizada por la estupefacción, el asco y la rabia.

Güenda: Sensación de incomodidad que provoca una prenda que se sigue usando para verse bonita.

Hambrupatía: Sincronía de hambre entre dos o más personas que se expresa en gestos y, finalmente, en palabras.



Hambrupatía

Ilusigasto: El reflejo de seguir cuidando a una persona que ha muerto.

Maschiofaggio: El deseo que siento y que rechazo.

Menorso: Aumento de la sensación térmica durante una conversación intensa o importante.

Miero: El miedo a lo que se desea.

Morfojar: Coquetear con una persona sin tener en cuenta su orientación sexual.

Ojilar: Echarse el ojo con el novio de un amigo disimuladamente.

Osfuso: Instante de confusión que ocurre cuando se va la luz y el espacio queda oscuro.

Otresnía: 1. Sensación de armonía entre las contradicciones internas de una persona.
2. Armonía con lo otro dentro de uno.

Papadulco: Arrebato de buscar un sugar daddy cuando te sientes pobre.

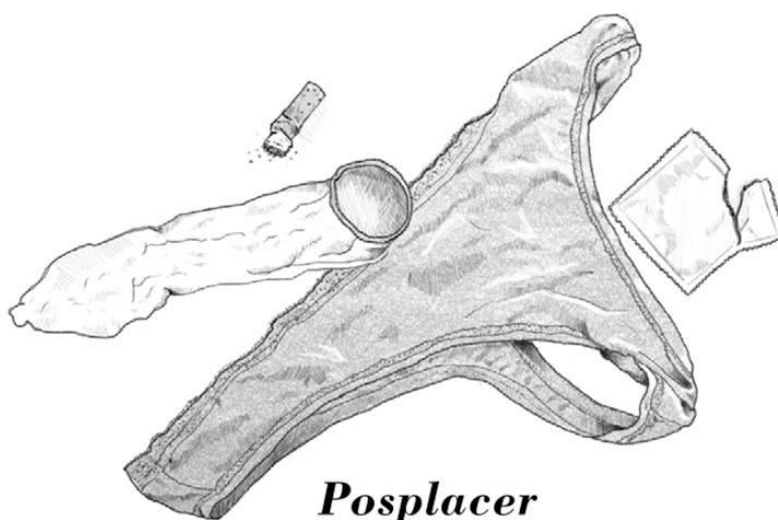
Parrambular: Rumbear sin alegría: salir de marcha con tristeza.

Percronía: Felicidad de no saber qué hora es.

Pertalvia: 1. Sensación de haber perdido el pasado cuando un ser querido muere. 2. Sospecha de que los buenos momentos con los seres queridos que acaban de morir fueron despedidas anticipadas.

Pimadir: Tocar con la yema de los dedos algo que está muy alto y que se quiere alcanzar.

Posplacer: 1. Sensación física agradable después del placer sexual: el placer después del placer sexual. 2. La certeza de haber tenido una buena culeada.



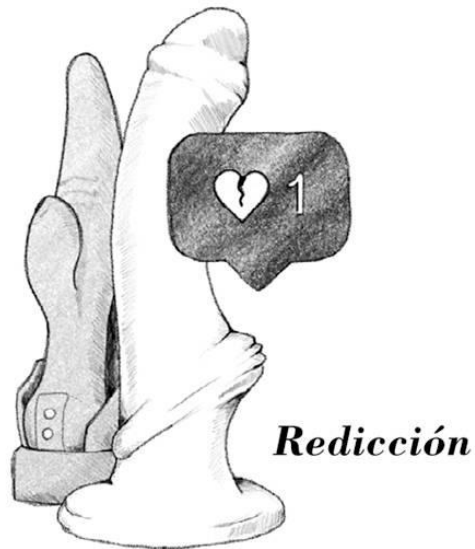
Predijeron: Tristeza que sigue al acto de imaginar eventos desafortunados.

Prencia: Arrepentimiento que sigue después de haber descartado una opción segura por la abundancia engañosa de otras opciones.

Prolostia: Lapso de tiempo en que se deben tomar decisiones rápidas sin estar seguro.

Realmia: 1. Conversación intensa y sincera que se tiene con una persona, generalmente después del acto sexual y cuando es claro que no se pretende ninguna relación más allá que la del encuentro presente. 2. Intimidad fugaz con un extraño, generalmente después de un encuentro sexual.

Redicción: Necesidad de sentirse deseado sexualmente en redes sociales.



Ruptidad: Dificultad o imposibilidad que tiene una persona de reconocerse en su pasado.

Senicha: Sentimiento que experimenta un individuo cuando siente que su casa no es su casa.

Silendida: Despedida final y no explícita entre dos personas que fueron cercanas.

Sontrista: Sonrisa que pretende enmascarar un dolor.

Suitracto: La decisión de retractarse de un suicidio debido a las obras de arte que no se han conocido todavía.

Trisencia: La tristeza de no haber enterrado a un desaparecido.



Trisencia

Turtasino: Silencio aplastante impuesto por la fuerza pública, usualmente en una protesta o manifestación.

Verblar: Aparentar no ver a una persona para no saludarla.

Vereguir: Desear que una persona que está siendo perseguida pueda escapar.

Vicuido: 1. Cuidado fallido. 2. Cuidado que se torna represión. 3. Vigilancia de alguien en procura de su cuidado y no de su represión.

Cerramos el ciclo de estos dos primeros talleres con un encuentro, que tenía como objetivo la entrega de certificados, y la lectura de nuestros textos y poesías, algunos de los participantes realizaron performances, recuerdo que Lorena Daza, nos sorprendió con una parte inédita de su texto *Amigas las cicatrices*, donde narra la historia de su intento por desprenderse de la testosterona, habíamos escuchado su relato en los talleres, pero ella a última hora decidió contarnos la historia de otra de sus cicatrices. Muchos igual sorprendieron con sus apariciones en el escenario, hubo música, actuación, queríamos mostrar a nuestros familiares y amigos el resultado de este trabajo colectivo. la invitación que recibieron los participantes del proceso fue la siguiente:



ENCUENTRO DE CIERRE TALLER DE POESÍA MARICAV NO BINARIA CUIA

FECHA: 23 DE AGOSTO

HORA: 4 PM - 7 PM

LUGAR: CASA DE POESIA SILVA
CLL. 12C #03-41

► LECTURA DE POESIA Y TEXTOS PRODUCIDOS



Alcaldía de Bogotá

Tomado de Instagram @librosdelarmario (Del Armario, 2019)

Con la finalización del proceso de escritura, quedamos con material suficiente para seleccionar los textos que irían en la versión publicada, tomé un taller de edición comunitaria durante los meses de agosto y septiembre, 42 horas distribuidas en 14 sesiones que ofrecía IDARTES para capacitar líderes sociales y culturales que después fueran replicadores del proceso en sus comunidades, así lo hice, diseñe un taller de edición comunitaria basada en esos aprendizajes, el grupo creativo volvió a encontrarse, esta vez del 18 al 25 de noviembre, para ese momento se venía levantando el Paro Nacional, del que seguimos siendo testigos.

Taller de edición comunitaria:

Este espacio se creó como un laboratorio creativo que nos ayudaría a comprender mucho más la industria editorial, sus funciones y los procesos dentro de cada una de sus fases. El taller tuvo un total de 15 horas, cada uno de los talleres culminaron con

la certificación de asistencia a sus participantes. Se dividió en 5 sesiones, de 3 horas máximo por encuentro, a continuación el cronograma.

Programación:

DÍA	SESIÓN X 3 HORAS	DESCRIPCIÓN
18/11/19	1	¿Qué es la edición comunitaria? / La cadena del libro en la edición tradicional.
19/11/19	2	Taller de escritura/ La tecnología como herramienta para los procesos comunitarios/ Edición desde la poesía como músico y uso de redes.
20/11/19	3	Aproximación al fanzine/Ejercicio práctico de creación e impresión.
25/11/19	4	Conversatorio: ¿Cómo editar un libro y no morir en el intento? Temas: Formato, márgenes, caja, tipografías, papel, impresión, encuadernación, color, ilustraciones, fotografías.
26/11/19	5	Derechos de autor/ La oralidad: Taller sobre la recuperación de la oralidad en la formación de públicos lectores

**TALLER DE
EDICIÓN
COMUNITARIA**

CUIR, MARICA Y NO BINARI3

FECHAS: 18 AL 25 DE NOV
HORA: 5 A 8 P.M.

LUGAR: RED COMUNITARIA TRANS
GLL. 21#16A-66

| INCRIPCIONES EN EL FORMULARIO ADJUNTO |

Cámara Colombiana del Libro
LIBROS del ARMARIO
RED COMUNITARIA TRANS
Alcaldía de Bogotá

Tomado de Instagram @librosdelarmario (Del Armario, 2019)

Pensar ¿cómo hacer los talleres?

Con todo el diseño ya estructurado, tenía que pensar la metodología de los encuentros, desde el primer momento hice énfasis en la necesidad de cuidar el lugar, de convertir la casa de la Red Comunitaria trans en un espacio seguro, se habló del respeto a los pronombres seleccionados por los participantes desde su presentación inicial, cada una decidió elegir el nombre con el que quería ser nombrado, existe esa posibilidad de ser quien es, de ser reconocido y desde allí empieza la historia. Otro de los aspectos centrales fue el asunto de construir el flujo creativo a través del alimento, para la fundación y en general para cualquier proceso que vincule desde lo comunitario es esencial la juntanza, les propuse que por equipos cada día se tomarán el liderazgo de la cocina, que nos regalaran sus mejores platillos, y así hicieron, el reencuentro en cada receso para almorzar nos hizo acercarnos y construir la familia que hoy todavía se reúne.

La edición

Tarea poco sencilla la de editar, hacer la corrección de estilo y diagramar el libro, tuvimos que aprender en la marcha, convoque a un grupo de participantes para que trabajáramos en conjunto, realizamos la selección de textos, elegimos el papel, las dimensiones, los colores, las portadas, seleccionamos al artista que nos apoyaría con las ilustraciones, tardamos mucho en esa labor organizativa, uno de los retos más enormes con el que nos enfrentamos fue lograr imprimir uno de los relatos escritos por Ammarantha Wass⁹ en braille, ese fue un asunto que requirió de mucho tiempo. En el proceso de edición participamos cinco personas, nos dividimos el trabajo en edición general, diseño de estilo, diagramación, diseño de arte e ilustración, íbamos haciéndonos retroalimentación sobre las estéticas y las maneras de comprender el estilo colectivo. Mucho de lo que aprendimos en el taller de edición comunitaria lo aplicamos en este proyecto editorial. Pero necesitábamos encontrar la manera de publicar, fue así como me enteré del premio “publicaciones ciudadanas en movimiento: arte y cultura construyendo comunidad” del programa distrital de estímulos y apoyos concertados de la Secretaría de cultura, Recreación y Deporte.

Este programa tenía como objetivo reconocer procesos de investigación, sistematización y memoria que tuvieran como eje las buenas prácticas de construcción de comunidad promovidas por iniciativas ciudadanas, artistas, investigadores y organizaciones en la ciudad de Bogotá, mediante el incentivo a publicaciones impresas.

Las buenas prácticas comunitarias son entendidas como herramientas, metodologías o experiencias implementadas en procesos comunitarios con alcances, incidencias e impactos favorables para sus participantes. El premio se proponía visibilizar referentes o modelos comunitarios que puedan ser implementados en otros contextos a partir de su publicación o que aporten para la formulación de proyectos desde componentes prácticos o académicos.

⁹ Ammarantha Wass activista trans, feminista, vocera, invidente y defensora de los DDHH de la comunidad LGBTI, prostitutas y mujeres víctimas del conflicto, en la actualidad es estudiante en educación comunitaria en la Universidad Pedagógica Nacional.

Ese premio se volvió mi reto personal y colectivo, era la esperanza más grande de poder publicar con la calidad editorial con la que habíamos soñado desde hace tanto tiempo, me presenté a la convocatoria como persona natural, tenía que entregar el cabezote del libro y un documento técnico con evidencias de la experiencia y trayectoria de cinco años o más, en el desarrollo de procesos comunitarios a través de prácticas artísticas y culturales.

El documento contenía un resumen del proyecto que se postula al premio incluyendo: metodologías implementadas, impactos y demás evidencias del proceso de construcción participativo y colaborativo con la comunidad. Comparto a continuación la Sinopsis o resumen de la publicación, que presente al momento de la convocatoria:

Calle Flamingo. Antología marica es una publicación callejera y popular que recoge las memorias (piezas narrativas y poéticas) de una propuesta formativa orientada en una serie de talleres de escritura cuir, no binaria y marica, organizados por la Fundación Red Comunitaria Trans, y Los Libros del Armario, organizaciones de base comunitaria, durante los meses de julio y agosto del presente año en el barrio Santa Fe. A los talleres asistieron mujeres transgénero que ejercen la prostitución, hombres transgénero, personas que habitan la calle, consumidores y consumidoras de sustancias psicoactivas, jóvenes LGBT, y otros muchos interesados en construir relatos desde sus propias existencias. Los talleres se dividieron en dos bloques de 8 sesiones cada uno: el primero, de poesía, fue dirigido por el poeta Henry Gómez maestro en la Casa de poesía Silva y el segundo, de escritura narrativa, fue orientado por el escritor colombiano Giuseppe Caputo. El principal objetivo de los talleres de escritura cuir fue generar espacios seguros y horizontales de auto reconocimiento individual y colectivo en los cuales la creación literaria jugó un papel fundamental para evidenciar la relación existente entre la diversidad, la dignidad y el territorio.

Este enfoque fue esencial para el proyecto en la medida en que los talleres fueron realizados en un contexto de un barrio excluido y marginalizado donde confluyen diferentes interseccionalidades (trabajo sexual, raza, nacionalidad, identidad de

género, orientación sexual) y al tiempo es un espacio donde han surgido múltiples formas de artivismo. En este sentido, *Calle Flamingo. Antología marica* es una compilación de 80 textos, 54 de poesía, 20 de narrativa y 3 híbridos (no binarios), que reflejan el trabajo artístico colectivo de una comunidad que redefine sus identidades respondiendo con frecuencia a preguntas como ¿por qué estamos aquí? ¿por qué narrarse? Y además proponiendo estilos narrativos que rompen con los esquemas semánticos y de sintaxis tradicionales. De esta forma, la comunidad ha hecho una apuesta muy clara por la palabra escrita como acto político, como acto transformador.

Las metodologías usadas, tanto para los talleres de poesía y narrativa, combinaron ejercicios prácticos de creación con la lectura y discusión crítica de distintas fuentes bibliográficas, entre ellos muchos referentes de la literatura cuir y LGBT en América Latina y Colombia. Entre las actividades que se desarrollaron en el marco de los talleres cabe resaltar varias: el ejercicio de enumeración caótica del entorno del barrio que llevó a la producción de textos entrópicos y de subjetividades disidentes; también la actividad denominada “La trama y la ruptura” en la que identificamos eventos constitutivos, a manera de hitos o cicatrices, que desencadenan otra serie de eventos y acciones; finalmente traemos a colación la cuestión política que atraviesa nuestra cotidianidad y tratamos de identificar el momento donde se naturaliza la discriminación que sufrimos, pensamos en identidad de género, raza y clase social.

Aporte de la publicación

La propuesta permite identificar varios aportes al campo de los procesos comunitarios y populares. Cuando se decide convocar a personas diversas residentes del barrio Santa Fe, con diferentes historias y formas de comprender al mundo, a leer, crear y creer que están en capacidad de escribir; se evidencia que esta propuesta aporta al reconocimiento del encuentro con los otros, desde unos posicionamientos del cuidado y de empatía construir acciones poéticas que buscan promover la autonomía y el

amor propio a sus participantes. Este proceso de formación en escrituras potencia y resignifica a través de la creación literaria el sentido de lo comunitario. La horizontalidad en la diversidad y en la diferencia fue una premisa esencial en el desarrollo de los talleres. Iniciativas como ésta han brillado por su ausencia en los contextos comunitarios, en los cuales el Estado y la cultura se ven como esferas ajenas a la cotidianidad, contextos donde siempre ha primado una lógica asistencialista, inclusive, para la garantía de los derechos constitucionales más básicos como la identidad, la salud y la educación.

En este sentido, los talleres de escritura le aportaron a lo comunitario. Adicionalmente hacer esta publicación aporta el reconocimiento de que al facilitar el acceso a contenidos literarios y formación en escritura a personas del sector popular en la Red Comunitaria Trans, se potencia la literatura como un dispositivo de reinterpretación y apropiación de las realidades sociales. En este sentido, esta iniciativa editorial ha dado un primer paso para la democratización de la cultura y la transformación social pues no ha sido algo aislado, sino que por el contrario ha sido un proceso acumulativo de saberes populares que se ha nutrido con los intereses de la Red Comunitaria Trans.

De este proceso nos quedaron, espacios de encuentro que construimos colectivamente como el *Seminario Cuir: Resignificaciones comunitarias*, que contó con la presencia de Brigitte Baptiste, Andrea Salgado, Luis Carlos Barragan, Elizabeth Castillo, Piedad Bonet, y otros escritorxs que se animaron a venir como invitadxs y ponentes en el seminarios al ver nuestro proceso creativo y la intención de seguir creando como escritores y artistas literarios trans.

La biblioteca de la Red comunitaria trans Marta Sanchez, tiene un lugar especial en mi corazón, porque fue construida con la ilusión de convertirse en un espacio de continua creación literaria, al interior del barrio Santafé se levanta como un espacio de tranquilidad para que las chicas en sus tiempos de descanso puedan ir a leer, a escribir y a conectarse con las letras, y las memorias que dejamos allí. Giuseppe Caputo logró que editoriales como Planeta y Penguin Random House donaran sus colecciones, también nos llegaron donaciones de libros de diferentes parte de la ciudad por personas que le apuestan a creer que en el barrio puede haber mucho más de lo que se imaginan culturalmente, como dijo Yoko Cruz en la inauguración: “Las

putas también leemos y escribimos libros”, el escritor Colombiano Mario Mendoza donó la estantería y participó con una charla sobre literatura ese día.

La escuela comunitaria ahora mismo es una idea, un sueño, en el cual se buscará dar continuidad a esta propuesta formativa, con talleres de crónica, ensayo en primera persona, edición comunitaria y producción musical y en general para seguir con el arte como herramienta política.

Para la ciudad, es vital consolidar y cualificar un grupo de escritores y escritoras de la escena marica, conquistando un lenguaje que les permita ampliar la esfera de circulación de sus voces. *Calle Flamingo* propone la ampliación de las esferas de distribución de expresiones artísticas tradicionalmente marginadas y a su vez es la posibilidad de materializar las memorias de ese movimiento cultural. Las buenas prácticas comunitarias también se articulan a esta propuesta en tanto ofrece insumos e interlocuciones para que las participantes narren los vínculos que han creado con sus territorios. Impulsa la transformación de la manera en que tradicionalmente se entiende el trabajo sexual, y específicamente, el trabajo sexual ejercido por mujeres trans.

Uno de los principales aportes de esta publicación en materia de educación, es que cada uno de los 80 relatos que lo conforman, contribuyen a la comprensión de las realidades socioculturales asociadas a las experiencias de vida de población que confluye en el barrio Santa Fe, desde su voz en primera persona, sin la mediación de un saber desde las ciencias, convirtiéndolo así en una fuente primaria para futuros trabajos académicos y de investigación al respecto.

Finalmente, el aporte de la propuesta está pensada en la dignificación de la comunidad, a partir del uso de la palabra propia de cada uno de sus participantes, hacer visibles las voces, los cuerpos y las experiencias de quienes las encarnan, y se atreven a escribirlas, de la misma manera en que se auto afirman y se reconocen.

Este proceso comunitario defiende las diferentes identidades que existen en la comunidad, además busca promover habitar la vida de la ciudad como territorio simbólico que rompe las formas en las que tradicionalmente se narra y se escribe, aquí están consignados de manera viva los testimonios de vida de personas a las que se les ha negado alzar la voz.

El 23 de noviembre del 2019, se publicaron los resultados de la convocatoria, para nuestra sorpresa no solamente habíamos quedado entre los tres ganadores del pre-

mio, este grupo flamenco ocupó el primer puesto, con un puntaje de 92 sobre 100.
 ¡El libro era una realidad, ve a leerlo!

CÓDIGO DE LA PROPUESTA	TIPO DE PARTICIPANTE	NOMBRE DEL PARTICIPANTE	TIPO Y NÚMERO DEL DOCUMENTO DE IDENTIDAD	NOMBRE DEL REPRESENTANTE	NOMBRE DE LA PROPUESTA	PUNTAJE FINAL
1282-035	PERSONA NATURAL	YESIKA MARÍA LOZANO RODRÍGUEZ	Cédula Ciudadanía 1.030.604.435	N.A.	CALLE FLAMINGO. ANTOLOGÍA MARICA	92,33
1282-022	PERSONA NATURAL	LINA MARÍA CORTÉS GUTIÉRREZ	Cédula Ciudadanía 51.957.232	N.A.	ALMANAQUE AGROECOLÓGICO GRAN SUMAPAZ	90
1282-029	AGRUPACIÓN	MAYAELO	Cédula Ciudadanía 79.470.849	JOSE FERNANDO CUERVO GALINDO	ESTÉTICAS AMARRADAS CON ALAMBRES	88,67

Fragmento del acta de ganadores de la beca (Secretaría de Cultura Bogotá DC, 2019)

El lanzamiento del libro *Calle Flamingo Antología Marica*

Yo me había imaginado un lanzamiento popular en el parque del barrio, con una olla comunitaria, una tarima con músicos y una feria alrededor del libro, todas las situaciones que aquí he narrado pasaron por un proceso de diálogo para llegar a consolidar acuerdos y consensos; este punto no fue la excepción. Les conté mi propuesta a la junta directiva de la fundación, y fue rechazada, ellas tenían otra imagen en la cabeza, recuerdo claramente cuando Yoko dijo: “porque nosotras no podemos tener un lanzamiento regio” prosiguió, “a las putas siempre nos toca permanecer en el barrio, ocultas, silenciadas, no quiero que esto sea así, quiero que haya prensa que podamos contar el proceso, que sepan que en el Santa Fé las putas también escribimos, yo quieroirme trepada, quiero tener mi cóctel y disfrutar de una velada por todo lo alto”. A su voz se le sumaron las otras, que ya habían armado un plan para llegar al

lugar, me pidieron ubicar los posibles auditorios y me recomendaron algunos contactos para lograr ese cometido. Una vez más y gracias a la gestión se logró encontrar el lugar preciso para realizarlo.

Inicialmente se había pensado hacer el lanzamiento oficial del libro el viernes 13 de marzo del 2020, en el auditorio principal del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación de Bogotá. Ya habíamos ensayado sobre tarima, teníamos clara la agenda del día, estaban listos los performances, el conversatorio, las luces, el sonido, y cómo no, también pagos quedaron los cócteles y pasabocas, sin embargo y muy alejado de lo que cualquiera de nosotros pudiera imaginar, apareció un virus mundial, y se detuvo el tiempo.



Invitación para el lanzamiento del 13 de marzo

Actualmente, venimos trabajando la posibilidad de hacer el lanzamiento virtual a nivel latinoamericano, gracias a una alianza con la Red internacional de narrativas diversas, de la que Libros del armario hace parte. Cabe resaltar que a pesar de no

tener el libro abierto al público, ya contamos con varias reseñas en medios colombianos e internacionales, la última publicación la hizo la revista norteamericana *Latín American Literature Today*, en un esfuerzo por sistematizar la literatura queer colombiana. Que hayan empezado con *Calle Flamingo* nos llena de especial orgullo, a continuación, un par de ellas.

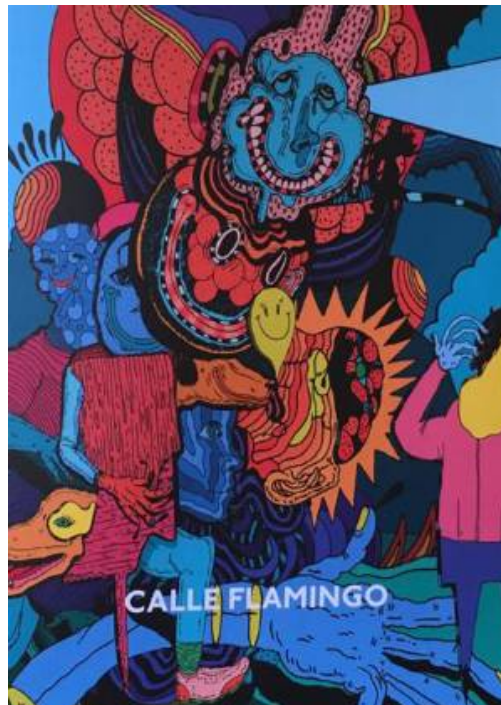
Reseñas del Libro

***Calle Flamingo: Antología Marica.* Izka Lozano Rodríguez (ed.). Bogotá: Editorial Nomos. 2020.**

A nadie le importa el cuerpo de un maricón con peluca

LoMaasBello

Calle Flamingo



Portada Libro Calle Flamingo

Este es un libro de la calle; de verdad de la calle. Del barrio Santafé, en Bogotá, Colombia. Es un libro de las putas, las travestis, de lesbianas, maricas, bisexuales y personas no binarixs, de personas sin techo habitantes de la calle. Es un libro hecho con las palabras de aquellxs a lxs que les han querido quitar la voz, y por quitarles la voz les han quitado hasta la vida. Entonces ellxs reviven, renacen, se rehacen con la literatura, ese superpoder que un día nos quisieron hacer creer que solo tenían los genios, los iluminados, los tocados por la musa.

Cuando por fin tuve este libro en las manos —después de que la cuarentena impidiera su lanzamiento público, después de quedar antojada cuando lo publicitaron con videos de mujeres trans espléndidas en su desnudez tomándose las calles, las librerías, los cafés—, duré días leyéndolo a pedazos, porque el poder (que es casi magia) que tiene por dentro sobrepasaba mis más de treinta años de lectora, mis décadas creyendo que sé sobre literatura. Lo olía, lo huelo aún mientras escribo esto, tratando de que por la nariz me entre lo que a nuestra tan “civilizada sociedad occidental” no le ha entrado por la cabeza ni por el corazón; lo toco, toco las páginas del medio que están escritas en braille, impresas en papel color rosado marica precioso, en donde dice “si toca pararse duro, mejor que una se siente y se vea respetable (...) Ahora sí, que se vengan esos hijueputas, de aquí nadie se deja sacar”. Quiero entender con los sentidos de dónde vienen, de dónde salen esas palabras, todas esas voces, esos cuentos, esos poemas que me enseñan hoy que vivir de revolución y de fiesta al mismo tiempo es el único acto poético que vale; que “desollar y renacer son la misma cosa”, como dice Luis X en su poema “Trans-mutación”.

Lo leí, lo releo y trato de ponerle un verbo, como hago con todas las cosas que me cambian la vida, trato de definir las por una acción. A este libro le pongo *romper*, del latín *rumpĕre*, que significa separar con violencia las partes de un todo deshaciendo su unión, porque la lucha trans, LGBTI, la pelea cuir, se ha hecho rompiendo las calles, las paredes (pregúntenle a la memoria y las cicatrices de Greenwich Village); se ha hecho rompiendo la literatura correcta, el buen hablar, lo que manda la RAE, quebrando las mentes, las instituciones, rompiendo *el orden establecido*, como dice Brian Velasco en su prólogo al libro. Romper, como hace la luz con su claridad des-

cubriendo a la vista lo que se mantiene oculto; este es un libro que muestra lo que otros no cuentan: que para muchxs ha sido necesario romper la vida para rehacerla y tratar que no lxs maten en el intento.

Calle Flamingo. Antología Marica es un libro sobre todas las libertades posibles, pero especialmente una: la libertad de ser y no tener que morir por eso. Es un libro que muestra esas cosas que se hacen desde el borde, sácandole filo a las palabras cuando ya se vuelven inútiles.

Empezó en el 2019 con los talleres de poesía y narrativa marica, no binaria y cuir, convocados por Libros del armario, una organización itinerante promotora de lectura e integrante de la Red latinoamericana de literatura diversa; quienes en trabajo conjunto con la Red Comunitaria Trans de Bogotá iniciaron el proyecto e invitaron a los escritores Giuseppe Caputo y Henry Gómez para acompañar el proceso de personas que, en muchos casos, no habían escrito nada antes. De allí sale esta publicación, como el testimonio de una familia literaria y contracultural, de personas que no le tuvieron miedo a exponer el dolor que está en la verdad de la vida —porque ningún acto nos desnuda más que escribir—. Es un libro como un cuerpo que en la batalla pone ambos lados, como un acetato que en el lado A trae la cuchilla de la poesía y en el lado B el *knockout* de la prosa.

Su nombre me hizo pensar la primera vez en esa película de los años setenta de John Waters que cuenta la historia de Divine, una drag queen que vive en una casa rodante y que tiene como enemigos a una pareja heterosexual de *dealers* que roban bebés para venderlos a lesbianas. Fue el nombre, claro, se llama *Pink Flamingos*, pero tengo que decir que aunque el libro no tiene lo bizarro de la película, cuando por fin lo leí supe que mi conexión iba más allá, que rozaba el límite, la trasgresión, porque entre las cosas que incomodan al mundo se parecen. *Calle Flamingo* es la palabra incómoda, es la voz de lxs que no oímos, de lxs que se tienen que abrir a golpes un lugar seguro, es Lala Switch admitiendo “nacé sangre (...) sin género, sin Dios”, o Katalina Ángel “saboreando el sonido del candado al abrirse”; es la voz de Iska Lozano admitiendo la superviviencia porque “el mar no se llevó la maleza ni les enjuago las heridas”.

Me gusta todo lo que me hace pensar que la vida es un acto político, pero nada me gusta tanto como cuando lo pienso con la literatura y *Calle Flamingo* es una enunciación, la voz a los cuatro vientos que nombra lo que una cultura calla; es como la ola gigante que se levanta sobre las ciudades que se construyen dándole la espalda a su mar. Es un libro que nombra, que grita aquí estamos, existimos, escribimos, lxs rarxs, lxs diferentes, lxs diversxs, lxs maricas, las travas, las putas, lxs que estudiamos la lengua para con ella maldecirla; lxs valientes que se nombran, lxs que con la palabra invocan incluso a *las cuerpas que ya no están con nosotras*.

La literatura rompe, lo que se rompe cambia, lo que cambia habla de las flores de las primaveras pasadas pero también, y sobretodo, de las bandadas, los cardúmenes, las manadas de mil especies que están aquí, que han estado siempre, y que ahora se nombran para quedarse, aun con las rodillas destornilladas por un andén, dice Lorena Daza en “Amigas las cicatrices”. Es un relato hecho de relatos, como cuando “de los escombros se intenta crear una nueva historia”, la de Camila Murillo, la de Nico Merchán, Luna Laverde, Ángel López, Ammarantha Wass.

Cómo le hacen de falta estos libros al mundo; memorias bomba que usan las palabras para dibujar el retrato de una familia que es un cuerpo de varios ojos y muchos brazos, de tetas triples, orificios y miembros múltiples, que pone dinamita en las torres de marfil que todavía quedan, que se convierten en el rito de iniciación de una sociedad tartamuda. *Calle Flamingo* es una antología, pero también una mitología marica, un viaje al origen que nos lleva al hermoso borde impreciso de las cosas, donde la vida se impone, inmesa, sin pedir permiso y se toma, agarra, coge, manosea, desbarta, reiventa la palabra para hablar —a plena luz del día y en horario familiar— de estos cuerpos mezclados que somos y de nuestras identidades cruzadas. Porque sí, hay deberes en la literatura así algunxs digan que no, y uno es señalar la inmensa brecha de nuestros desencuentros para ver si empezamos a acortar el camino.

Ivonne Alonso-Mondragón.

Los flamingos siempre se cuidan en bandadas y siempre se mantienen brillantes

Por Tatiana Soriano

Julio 18, 2020

El arte permite jugar con la existencia, habitar otros mundos, otras épocas, otros cuerpos, vivir otras vidas y reivindicar la propia existencia. La literatura es un arte efectivo para estas acciones, tanto para quien crea como para quien lee, es posible establecer una conexión entre ambos. Del ejercicio de las otredades, existe un personaje interesante, Jeremiah Terminator LeRoy popularmente conocido como JT LeRo es un autor ficticio creado por Laura Albert alrededor de 1990, a quien se le atribuye la autoría de una serie de novelas sobre homosexualidad y abuso de drogas.

Calle Flamingo: Antología Marica (2020) se diferencia de las novelas de JT LeRoy porque las autoras y autores de este libro son tan reales y existen en diferentes cuerpos que enfrentan desafíos a diario por defender su existencia y decisiones sobre su vida. Enfrentan sus miedos como un acto de resistencia y memoria por las que ya no están. La antología, la primera de su tipo en Colombia, reúne narrativa, poesía, ilustración y textos en braille creadas por personas trans, no binarias y cuir durante los talleres de creación literaria al interior del barrio Santa fe, una de las zonas de tolerancia más grandes de la capital colombiana. Este es el encuentro de la voz de muchos cuerpos que a través de la narrativa se pueden reconocer y sanar heridas.

La impresión del libro fue posible por medio del “Premio Publicaciones Ciudadanas en movimiento: Arte y Cultura Construyendo Comunidad” del portafolio de estímulos distritales.

Iska Lozano menciona en uno de los prólogos de la antología que el nombre de la misma es un homenaje a las mujeres de la Fundación Red Comunitaria Trans. Los flamingos son el símbolo de la fundación porque son aves que resisten, se cuidan en bandadas y siempre se mantienen brillantes. Un libro cálido, dirigido al tú, que invita a la reflexión, a la sensibilización para comprender la realidad de quienes escriben.

Un esfuerzo necesario para reivindicar todas las formas de decidir ser y para promover un compromiso con quien lee porque las autoras son portadoras de las semillas del cambio, de una primavera que ha tardado en llegar por la sociedad machista y transfóbica. Una semilla que, sin embargo, logró crecer.

Sin importar el cuerpo con el que nacimos o con el que nos sentimos identificada, existimos en la palabra.

La circulación pendiente

La obra se convierte en un dispositivo de transformación que depende de una estrategia particular de activación de acuerdo a las líneas de impacto que para ella se propongan. En el caso particular de **Calle Flamingo: Poesía Marica** es un libro con una intención estética y pedagógica que una vez impreso tenía como objetivo interpelar dos grupos objetivos prioritarios.

El primer grupo objetivo de la estrategia de circulación son personas trans que se reúne en el barrio Santa Fe (quienes tomaron los talleres y los que no). En esta población la palabra clave de la estrategia de circulación es **apropiación**, todas las acciones que se propone activar el libro en colaboración con la población están dirigidas al reconocimiento propio del logro, como articulador esencial de la experiencia pedagógica que dignifica y potencia la creación como acto político que desestabiliza las estructuras tradicionalmente violentas de la producción artística. En esta dirección se espera poder tomarse los parques, las calles y las plazas del barrio. Celebrar y honrar lo que hemos logrado. La sensación de victoria será la semilla para promover relecturas y nuevos escenarios de creación.

Por otra parte, un segundo grupo objetivo: agentes externos, del mundo literario y/o interesados es los temas de sexualidades disidentes que tienen la capacidad de potenciar futuros proyectos pedagógicos. Aquí la estrategia estará enfocada en **capitalizar**, eso significa expandir y fortalecer redes de aliadas, que puedan brindar sostenibilidad tanto financiera como escalabilidad de impacto a las acciones realizadas. Aquí se contempla acciones estratégicas como el intercambio monetario o como herramienta para inspirar la vinculación de quienes con su conocimiento están

en capacidad de propiciar un alcance más amplio de este proceso y articular lo necesario para posibles acciones pedagógicas en la comunidad.

Además, aunque en esta etapa del proceso no sea donde más se concentren las estrategias de circulación, un tercer grupo son personas ajenas a esta realidad y a esta disciplina artística que pudieran acercarse a través de estos textos y su carácter transgresor a realidades que le sean desconocidas por completo. Sin embargo, ese ejercicio, si se quiere pensar a gran escala soy consciente de que requiere un movimiento que trasciende el alcance de este proceso, si se le analiza de manera aislada.

Pero por encima de cada uno de los objetivos planteados dentro de la circulación es fundamental que logremos hacer procesos coherentes con todo lo que hemos vivido y del amor que está impreso en cada una de las copias de este libro.

ANEXOS: ACLARACIÓN IMPORTANTE:

- 1) Este documento es el informe del proceso pedagógico que da como resultado el libro CALLE FLAMINGO: ANTOLOGÍA MARICA, el libro físico debe entenderse como el trabajo de grado. Puedes encontrarlo/consultarlo/adquirirlo en la biblioteca MARTHA SANCHEZ ubicada en la Fundación Red comunitaria Trans en el barrio Santafé de Bogotá. O comunicándose a los correos electrónicos lozanoiska@gmail.com o lec_ylozano435@pedagogica.edu.co
- 2) El diario de campo digital del proceso puede verlo en la página de Youtube, en el siguiente link <https://www.youtube.com/watch?v=coZ5cxEkopY&feature=youtu.be>
- 3) El vídeo con agradecimientos por parte de la comunidad, puedes verlo en la página de Youtube, en el siguiente Link <https://www.youtube.com/watch?v=X2m0WdfHTnM>

Conclusiones

La literatura nos dio una voz conjunta, fuerte, disidente y maricona, el libro *Calle flamingo Antología Marica*, es nuestro relato de lo imposible, podría decirse que es también el mundo que construimos para amplificar nuestra memoria, para despertar nuestras voces silenciadas, y al unísono gritar: Mis narraciones, mis memorias, mis existencia trans, mariconas y travestis importan y aportan a las narrativas sociales y a las industrias culturales desde nuestras propias miradas del pasado y al eco de él que se proyecta en el futuro.

Mi apuesta pedagógica recorrió caminos de grandes afectos y aprendizajes, construí reflexiones alrededor de lo pedagógico y lo comunitario que nos da luces sobre otras orillas desde donde plantear procesos educativos amorosos y empáticos, elegir apuestas desde el conocimiento situado me permitió definir las bases conceptuales y preguntarme por el asunto de lo esencial que para mí son las emociones y cuidado colectivo, en los procesos de enseñanza comunitaria. *Calle flamingo es una producción trans desde los conocimientos situados y es además una apuesta educativa política y ética para el mundo de la educación comunitaria.*

pues, narré el proceso pedagógico enfatizando en los sentires que pocas veces aparecen reseñados en los textos académicos, de las maneras en las que están configurados los espacios de aprendizaje y por qué es necesario hacer una crítica al sistema binario si queremos como educadores construir un espacio incluyente, justo y equitativo para aquellos que han sido excluidos del sistema educativo por no cumplir con las características hetero-cisgenero que lo soportan, reflexioné sobre cómo las prácticas pedagógicas dominantes dentro del sistema educativo me han hecho entender como maestra en formación la importancia de crear espacios de aprendizaje que desde el afecto eliminen los rasgos de discriminación e injusticia social que actualmente tienen a la población trans entre las menos alfabetizadas y escolarizadas del país. En este sentido, comparto lo que escribe la maestra Analis Bello, al proponer su trans-pedagogía:

La mayoría de las personas con identidades sexuales y de género no hegemónicas vivimos experiencias hostiles dentro de los escenarios educativos como producto de la reproducción e imposición pedagógica de la heterosexualidad obligatoria. Para muchos de nosotrxs, y en especial para las personas trans, la escuela, el instituto e incluso la universidad, son lugares donde no está permitido formar parte del día a día, son lugares invivibles que convierten nuestras existencias en un asunto de imposibilidad, vergüenza, repudio y silencio. La violenta educación que recibimos en estos espacios instala en nuestros cuerpos un conocimiento envenenado que deja profundas heridas en nuestras vidas, un sentimiento de odio propio y de desconexión con los demás (Bello, 2018, p.106). Las personas trans con las que pude vincularme desde los amores y las amistades comparten en su mayoría este tipo de sentimientos, cuando se les preguntó por su vida escolar hubo una notable desconfianza de lo pedagógico, por lo general escuché frases como “yo en el colegio era el raro, el que se aislaba o se mantenía buscando motivos para no ir, no quería ponerme ese uniforme, no quería jugar esas cosas, sentía una necesidad de hacerme daño, de desaparecer”. Sin dudas uno de mis grandes retos para trabajar en este proceso comunitario fue el de lograr que las personas trans aceptaran participar del proceso creativo, y que además lo hicieran de forma constante y motivada. Comprender que la falta de acceso a educación es una problemática directa en el asunto de la producción de conocimientos y narrativas trans, me hizo partir del hecho de posibilitar a través del diseño creativo y posterior publicación del libro, construir un puente que haga más fácil el proceso de amplificar la memoria travesti.

Este recorrido me hizo preguntarme por mi lugar en el mundo, la forma en la que me proyecto y me visualizo como maestra, me atravesó profundamente los sentidos, porque creé un vínculo desde mis propios miedos por ser, por alzar la voz, por reconocirme como un sujeto activo que es capaz de transformar las realidades en la que vive, siente y crea.

Me encontré con los retos de la gestión cultural, tener que convencer a la institucionalidad de la necesidad de crear conocimientos desde el arte que realmente sirvieran de piso para solidificar un proceso de largo aliento y de harto sentido social

para la comunidad, debatir los argumentos de que con la población no se podía construir un proceso sólido, y al final demostrar que en definitiva el lograr un proyecto de impacto social con cualquier tipo de comunidad es un asunto de voluntad política y de responsabilidad social y en todo caso de lograr que las metodologías de aprendizaje se adapten a las necesidades, límites y acuerdos que surgen de dialogar horizontalmente y activamente con la población que se trabaja.

Construir los puentes y alianzas para promover que los sueños comunitarios sean ejecutados con éxito, implica una tarea juiciosa de entender cómo funciona la industria cultural y las instituciones del Estado, por ello considero y a modo de recomendación para la Licenciatura en Educación Comunitaria, que se amplifiquen esos conocimientos en gestión de impacto social y en diseño y ejecución de proyectos culturales creativos, siento que estos temas deberían ser centrales en nuestro aprendizaje como educadores comunitarios, no podemos seguir manteniendo la idea de que lo comunitario no puede fluir con lo institucional, porque estaríamos perdiendo oportunidades valiosas de crecimiento colectivo, de ninguna manera estoy solicitando que nos volvamos sujetos acrílicos del sistema en el que vivimos, al contrario extendiendo una invitación a ser estratégicos, a conocer el panorama general y hacer planes de trabajo basados en las herramientas que ya están disponibles para potenciar los procesos comunitarios.

Gracias a las alianzas este proceso le deja a la fundación Red Comunitaria Trans, la biblioteca popular y travesti: Marta Sánchez, un lugar físico, en el que se podrán replicar estos talleres de escrituras narrativas y de poéticas críticas, además de la realización constante de círculos de lectura y otra serie de juntanzas alrededor de la literatura y el arte.

Bibliografía:

Bello Ramírez, A. (2018). Hacia una trans-pedagogía: reflexiones educativas para incomodar, sanar y construir comunidad. *Debate Feminista*, 55, 104-128. <https://doi.org/10.22201/cieg.01889478p.2018.55.05>

Colombia Diversa & Sentiido. (2016). *ENCUESTA DE CLIMA ESCOLAR LGBT EN COLOMBIA 2016*. colombiadiversa.org. <https://colombiadiversa.org/colombiadiversa2016/wp-content/uploads/2016/11/IAE-Colombia-Web-FINAL-2.pdf>

Del Armario, L. (2019). *Imagen convocatoria talleres poesía marica* [Diseño]. Instagram. <https://www.instagram.com/p/B0uYmufpitL/>

Delgado, N. (2014). *Caracterización de las condiciones de vida de la comunidad transgénero en el barrio Santafé, en la localidad de Los Mártires*. <https://repository-javeriana.edu.co/>. http://purl.org/coar/access_right/c_abf2

Flores Martos, J. (2010). “Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas”. p. 12.

Haraway, Donna. (1991). *Simios, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra. p. 93.

Perez, J. (2019, 2 marzo). *El problema del sistema educativo para las personas trans*. Género Fluido. <https://generofluido.com/2018/10/24/el-problema-del-sistema-educativo-para-las-personas-trans/>

Ramirez Mateus A. L. (2015). “Memorias fuera del género: cuerpos, placeres, y Cultura, Mención humanidades, Universidad de Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecafragmentada.org/memorias-fuera-del-genero>, p. 41.

Mateus A. L. (2015). Conocer desde el afecto es conocer para transformarse: metodologías feministas y perspectiva transgénero para la co-construcción de

conocimientos situados con personas trans. *Maguaré*, 29(2), 105-142. Recuperado a partir de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/61668>